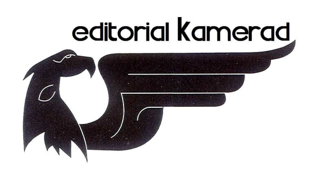
Rudolf Hess, discursos

Rudolf Hess





Rudolf Hess, discursos

Rudolf Hess

Índice

Prólogo

Aunque un libro como este no precisa ningún prólogo o presentación, el motivo de estas líneas es expresar el agradecimiento a los ilustres traductores de estos discursos. Wilfred von Oven y Klaus Barbie fueron los responsables de prácticamente la totalidad de estas traducciones.

Quizás esto sorprenda a los posibles lectores, pero para entenderlo hay que remontarse bastantes años atrás cuando se estaba iniciando en España la campaña por la libertad de Rudolf Hess. Junto a las campañas de recogidas de firmas yo consideré imprescindible dar a conocer los textos de sus discursos políticos, pues precisamente de su lectura se podía deducir, más que de cualquier otra cosa, el carácter de Hess y su personalidad y ello había de contribuir favorablemente a su imagen pública y facilitar así toda acción en favor de su libertad. Por aquella época apenas conocía yo a nadie que pudiera traducir del alemán y por dicho motivo distribuí los diferentes discursos entre diversas direcciones, especialmente en América donde se podía dar con más facilidad el conocimiento del español entre alemanes allí residentes. Entre las varias direcciones se hallaban las de Wilfred von Oven y Klaus Barbie - entonces Klaus Atmann pues hasta mucho después no me enteraría por la prensa de su auténtica personalidad - que contestaron a mi demanda con celeridad devolviéndome, prácticamente a vuelta de correo, las traducciones correctamente hechas. Así traduje la mayoría de sus discursos, una amplia selección de cartas desde la prisión del tomo no editado en castellano - dos de los tomos sí fueron editados en español - y busqué afanosamente documentación gráfica para ilustrar el libro que quedó prácticamente listo hace ya muchos años. Sin embargo pedí a un buen amigo y camarada que añadiese un breve comentario biográfico al libro, pero esta persona, en extremo meticulosa, quiso revisar y perfeccionar cien veces el texto y la maqueta retrasándose una y otra vez la edición. Sin embargo Hess ha muerto y se ha cumplido ya el primer aniversario de su muerte sin que la obra en cuestión haya aparecido y es por ello que me he permitido ofrecer un resumen de los discursos de Hess cuya traducción hicieron desinteresadamente hace ya muchos años las personas mencionadas, pues creo que es una auténtica injusticia que mientras se han editado en español textos de Goebbels, Hitler, Göring, Streicher, Rosenberg, Günther, etc., etc., todavía no exista nada traducido de Rudolf Hess.

Aquí ofrecemos pues una selección de sus discursos tomada del libro *Rudolf Hess, Reden*, editado por la editora del partido nacionalsocialista alemán. En años sucesivos, coincidiendo con los aniversarios de la muerte de Hess, iremos publicando todos sus discursos para dar una imagen política de la personalidad del mártir de la paz.

Jorge Mota



El juramento de Adolf Hitler

Extracto del discurso con ocasión del primer solemne juramento en la Plaza Real de Múnich. Más de un millón de dirigentes políticos, jefes de las juventudes hitlerianas y del servicio del trabajo, formados en todas las regiones del Reich, prestaron conjuntamente juramento después del discurso transmitido por radiodifusión. La prestación del juramento tuvo lugar el 25 de febrero de 1934, aniversario de la proclamación del programa del partido, que coincidió con el Día en Recuerdo de los Héroes.

Hombres alemanes y mujeres alemanas, muchachos alemanes, niñas alemanas, que en esta hora por doquier en todo el *Reich* alemán os habéis reunido en número muy superior al millón.

Con ocasión del aniversario de la proclamación del programa prestareis en común el juramento de lealtad y obediencia a Adolf Hitler, testimoniando con ello formalmente ante el mundo lo que hace tiempo era lógico y natural para vosotros y a lo que mediante vuestro actuar cotidiano ya durante años y muchas veces inconscientemente habéis dado expresión.

Prestáis vuestro juramento en un día que es simultáneamente celebrado por primera vez como Día en Recuerdo de los Héroes de Alemania. Bajamos las banderas en conmemoración de este día y recordamos antes que nada y más que nunca a aquellos que vivieron como héroes y murieron como héroes. Las banderas están inclinadas ante los Grandes de nuestra Historia, ante los combatientes por Alemania, ante los millones de caídos de la guerra mundial, ante aquellos que murieron como prenda preparadora del camino para el nuevo *Reich*. Cito a Horst Wessel porque su nombre se convirtió para nosotros en símbolo y porque en él recuerdo a todos los que el *Frente Rojo y la Reacción fusilaron*.

¡Ay del pueblo que ya no conoce la veneración de los héroes! Tampoco producirá ya héroes ni los conocerá más. Porque también el héroe nace de la esencia de un pueblo. Un pueblo sin héroes es, sin embargo, un pueblo sin jefes, porque sólo el dirigente heroico es verdadero jefe y resistirá en los tiempos difíciles. La ascensión o la ruina de un pueblo puede ser determinada por la existencia o falta de un héroe.

No hemos de olvidar a las madres, esposas e hijos, que entregaron su ser más querido y que soportan con silencioso heroísmo su destino.

El combativo heroísmo varonil y el callado sacrificio de las madres y esposas, son para nosotros, los alemanes, sagrados conceptos de la lealtad. Las banderas que volvemos a alzar son los símbolos de esta lealtad que para el ser humano nórdico está estrechamente ligada al heroísmo.

El héroe de impronta germánica es leal hasta la autoentrega. ¡Tened conciencia de ello al jurar lealtad en el Día en recuerdo de los Héroes!

No solamente lealtad en la acción, también se exige de vosotros lealtad en la intención. Lealtad en la intención exige frecuentemente una autodisciplina no menos heroica que la lealtad en la acción. Lealtad en la intención significa lealtad inquebrantable, lealtad que no conoce un *"sí, pero..."* ni retractación alguna. Lealtad en la intención significa obediencia incondicional, sin preguntar por la utilidad de la orden, sin preguntar por sus motivos, sino obedecer por el obedecer mismo. La obediencia se convierte entonces en la expresión de la mentalidad heroica cuando el cumplimiento de la orden parece redundar en perjuicio personal del que obedece o contradice su más

íntima convicción. Es la fuerza de Adolf Hitler como dirigente que en la organización política obra casi siempre por la fuerza de su convicción y sólo pocas veces ordena. Pero él debe saber que cuando ordena o manda ordenar, la orden también es cumplida incondicionalmente hasta el último *Blockwart* (custodio de bloque)

La fuerza combativa y la posibilidad de actuar de una organización en sí buena es tanto mayor cuanto mayor es su disciplina. Cuanto más ejercitáis la obediencia, hasta en lo más mínimo, cuanto más claramente os volvéis a la derecha o a la izquierda según la orden del *Führer*, con cuanta mayor seguridad cumplís la indicación de paso corto o paso largo, con tanta mayor seguridad el *Führer* puede crear paso a paso las premisas para la realización del programa nacionalsocialista.

Bajo su orden nosotros, los nacionalsocialistas todos, trabajamos en la realización del programa, así como antaño trabajamos todos para conquistar el poder del Estado; nosotros, los combatientes por el alma del campesino, por el alma del trabajador, por el alma del ciudadano, por el alma del hombre, por el alma de la mujer, por el alma de los ancianos, por el alma de los jóvenes, nosotros, los portadores directos de las formaciones principales del N.S.D.A.P., así como los hombres del Servicio del Trabajo, los sub-jefes de las divisiones accesorias del partido y como las mujeres nacionalsocialistas en sus organizaciones. Con la misma voluntad, los muchachos y las niñas se esfuerzan por la misma meta en su calidad de integrantes de una generación futura, que alguna vez nos seguirá como plasmadora del destino alemán.

Jóvenes Hitlerianos, os habéis subordinado al *Führer* en esa incondicional entrega a Alemania que hace veinte años exigió de la tropa de combate más joven de Alemania, los Voluntarios de Langemarck, la gran muerte heroica colectiva por el pueblo y el *Reich*. Vosotros mismos os habéis puesto a esta juventud de Langemarck como ejemplo. Tenéis la suerte de vivir en un *Reich* que los mejores atacantes de 1914 sólo vislumbraban como esperanza y presentimiento, un *Reich* que, soldado para la eternidad, seguirá siendo una unidad inseparable si vosotros cumplís con vuestro deber. Para vosotros cumplir con el deber significa seguir las órdenes del *Führer* calladamente. En recuerdo viviente honráis en la forma más vigorosa a vuestros camaradas muertos en el primer año de guerra si mantenéis despierta su disciplina en vuestras filas.

Para el Jefe de las Juventudes Hitlerianas disciplina debe ser tanto más su primer mandamiento cuanto más disciplina exige de sus muchachos. Sin embargo, debe exigir tanta más disciplina de ellos cuanto que la juventud, por su misma naturaleza, ansía en hermoso anhelo la libertad, una fiera independencia. Pero tanto más fácil le debe de resultar disciplina y subordinación - aparejada por respeto con el rendimiento de la generación conductora - al muchacho de hoy, cuanto que la generación dirigente es en gran parte la generación de la Guerra Mundial. ¡Yo sé como habéis sido perseguidos, insultados, despreciados y escarnecidos por vuestra fe en el *Führer*! Conozco vuestro valor para el sacrificio y conozco los peligros que os amenazan a diario. ¡Yo sé cuántos camaradas de vuestras filas entregaron su joven vida! ¡Sé todo esto!

¡Pero sé también que todos los peligros y sufrimientos a que estaba expuesto un Joven Hitleriano en las zonas más rojas en los años antes de la toma del poder no son comparables con los peligros y sufrimientos de un solo día de fuego graneado que vivió un miembro de la generación del frente! No olvidéis esto nunca cuando vuestro *Führer*, a quien este fuego graneado preservó para nosotros, exija dura autodisciplina de vosotros.

A los Dirigentes Políticos les repito lo que les dije a sus camaradas del *Gau* Turingia antes de su juramento el año pasado: ¡Sed leales al espíritu de Hitler! Preguntaos en

todo lo que hacéis cómo actuaría el *Führer* conforme a la imagen que tenéis de él ¡y no os equivocaréis!

Ser leal al espíritu de Hitler lo llamo yo ser consciente de que un dirigente no tiene sólo derechos, sino ante todo deberes. Ser leal al espíritu de Hitler lo defino yo como ser siempre un ejemplo para los coetáneos. *"Ser jefe significa vivir el ejemplo"*, así como Adolf Hitler vive el ejemplo para vosotros y su pueblo. Ser leal al espíritu de Hitler significa permanecer reservado e independiente de exterioridades. Ser leal al espíritu de Hitler significa seguir siendo totalmente nacionalsocialistas en días buenos y malos. Ser nacionalsocialista totalmente significa pensar siempre sólo en todo el pueblo alemán nacionalsocialista. Significa: cualquiera que sea la vestimenta, ser siempre servidor del nacionalsocialismo total de Adolf Hitler, conscientemente y de todo corazón, ¡ser primero y siempre el seguidor del *Führer*!

Sed siempre servidores del *todo*, también en el movimiento y no olvidéis nunca que sólo el movimiento en su totalidad, y no un miembro parcial, puede preservar la victoria y traer la conquista del futuro.

Tened siempre consciencia, dondequiera que podáis estar, de que estáis allí gracias al *Führer,* porque solamente su dirección posibilitó el triunfo. Dondequiera que podáis estar, a nivel alto o bajo, cada cual debe actuar por su movimiento y con ello por Alemania, según lo que Adolf Hitler os dijo de que es indiferente el que uno trabaje como barrendero o como profesor universitario, con tal de que trabaje para la generalidad y cumpla con su deber.

La paga por vuestro actual será el sentimiento del deber cumplido por el movimiento, por Adolf Hitler, por Alemania.

Lo común que os honra a todos vosotros, Dirigentes Políticos, S.A., S.S. y Juventud es ese único orgullo: ¡ser miembro del N.S.D.A.P. de Adolf Hitler!

Sois todos como anunciadores y custodios del nacionalsocialismo, brazos del movimiento. Sois todos, después como antes, imprescindibles y equivalentes. Sois manifestaciones tan primeras y únicas en la Historia como el nacionalsocialismo mismo. Sois típicamente nacionalsocialistas.

La S.A., S.S., los Dirigentes Políticos tienen su tradición común que está personificada en la *Vieja Guardia*. Ella abarca a todos los que combatieron tempranamente, sacrificaron, sufrieron, empeñaron o dieron su vida por la re-ascención de Alemania en el nacionalsocialismo. Ella tiene el honor de haber conquistado luchando, con su sangre y sus sacrificios, nuestro futuro nacional. A ella le corresponde el agradecimiento de todos los que sienten como felicidad de su vida poder vivir en un nuevo *Reich*. En un *Reich* que conducen hombres que tienen por voluntad la libertad nacional, la comunidad socialista, la paz con dignidad y honor.

¡Dirigentes Políticos! ¡Jefes del Servicio del Trabajo, de la Guardia del Trabajo! ¡Dirigentes del Sector Femenino, Jefes de las Juventudes Hitlerianas! ¡Jefas del B.D.M. (Liga de Muchachas Alemanas)! ¡Prestaréis ahora el juramento a Adolf Hitler!

No juráis un formalismo, no juráis a un desconocido. Juráis no a una esperanza, juráis a una seguridad. El destino os ha hecho fácil prestar incondicionalmente y sin reservas el juramento a un hombre. Apenas alguna vez en la Historia un pueblo ofreció a un dirigente que exigía un juramento, una confianza tan absoluta como el pueblo alemán a Adolf Hitler. Tenéis la dicha infinita de poder prestar el juramento a aquel que para vosotros es la esencia del dirigente en sí. Juráis al combatiente que durante más de un decenio probó su condición de jefe, que siempre tuvo razón al final y siempre transitó el camino justo, aún cuando en ocasiones la mayor parte de sus adeptos puede no haberlo

aún comprendido.

Podéis prestar vuestro juramento al hombre del cual sabéis que, conforme a la voluntad de una ley de la Providencia, a la que obedece, independientemente de todas las influencias de poderes terrenos, conducirá bien al pueblo alemán y plasmará bien el destino alemán. Ligáis en el juramento nuevamente vuestra vida a un hombre a través del cual - ésta es nuestra convicción - obran poderes superiores conforme al destino. No buscáis a Adolf Hitler con los cerebros, ¡con la fuerza de vuestro corazón lo encontráis todos!

Adolf Hitler es Alemania y Alemania es Adolf Hitler. ¡El que jura por Hitler, jura por Alemania!

Jurad por la gran Alemania, a cuyos hijos e hijas esparcidos por todo el mundo la patria ahora, por mi intermedio, envía un solemne recuerdo.

(Los formados en toda Alemania prestan juramento)

¡Ha tenido lugar la prestación de juramento más grande de la Historia!

¡Saludamos al *Führer*!

Adolf Hitler como Führer

Discurso pronunciado después de la muerte de Hindenburg, en Kiel,
el 14 de agosto de 1934

Compatriotas alemanes, nacionalsocialistas:

Nunca me ha sido tan difícil un discurso como este, ya que resulta difícil tener que fundamentar algo, que en sí es una evidencia, como la sucesión de Hindenburg por Adolf Hitler.

Cuando alguien como yo ha mantenido durante catorce años la convicción de que nadie como ese hombre tejería los destinos de Alemania y cuando esta convicción se afianzaba de año en año de acuerdo con lo mantenido, superando una serie interminable de luchas sobre el caudillaje de Adolf Hitler, resulta verdaderamente difícil colocarse hoy, después de la realización práctica de lo prometido durante catorce años, y buscar los distintos motivos que deben justificar el que Adolf Hitler sea el supremo y único *Führer* del pueblo alemán.

Tuve la suerte, ya sea por casualidad, ya por el destino, de entrar en el verano de 1920 en una habitación pequeña de la Sterneckerbräu, en Múnich, en la que un hombre, hasta entonces completamente desconocido para mí, un cierto Adolf Hitler, daba una conferencia ante una docena de personas. Una conferencia que clara, lógica y convincentemente desarrollaba un nuevo programa político. Este hombre decía lo que yo, propia y vagamente sentía, después de mi regreso de la guerra, como condición previa para la salvación de la nación.

Él esquematizó una nueva Alemania que estaba de acuerdo con los corazones de los soldados del frente, una Alemania de la cual supe repentinamente: ¡así tenía que ser!

Este hombre unía a una vehemencia arrebatadora, una lógica convincente y un conocimiento sorprendente de la materia. Emanaba de él una fe increíble, nunca antes había experimentado tal cosa.

Especialmente curioso era que yo y otros oyentes de sentido común no nos riésemos a carcajadas cuando él, con toda seriedad y con su exiguo séquito, como en una visión, dijo que vendría el día en que la bandera del nuevo movimiento, para cuya victoria él luchaba, ondearía sobre el *Reichstag*, sobre el Palacio de Berlín, incluso sobre cada casa alemana, como símbolo victorioso de una Alemania nueva, nacional y socialista.

En aquel momento, entonces en la Sterneckerbräu sólo había dos posibilidades: o bien dejar inmediatamente a aquel *loco* o, como hice, asumir yo su misma convicción: ¡este hombre o ninguno salvará a Alemania!

Expresé mi convicción a un amigo con las mismas palabras y desde la misma noche fue el admirador más ardiente y el seguidor más abnegado del *Führer*.

Cuando entonces y muchos años después el resto del mundo se reía y se burlaba y cuando los periódicos escupían su veneno y su sarcasmo sobre este *loco*, nada en el futuro podía perturbar mi fe ni mi disposición a dar todo por este hombre, ya que ni él ni su misión eran alocadas.

Todavía lo recuerdo como si fuera hoy, cuando poco después del primer encuentro le visité en su pequeño cuchitril subarrendado de Múnich y en un fuerte enfado tiró al suelo un periódico muniqués, que intentaba reírse de él y de su idea y me lanzó: “*¡Ya demostraré a esos si hay que tomarme o no en serio!*”

Pero, por fortuna, ellos, sus enemigos, no le tomaron en serio, ni entonces, ni mucho

después. Este fue el peor error de sus enemigos, pues no supieron reconocer con suficiente antelación el peligro que Adolf Hitler representaba para ellos.

Así desperdiciaron el tiempo en el cual podía aún haber sido posible hacerle inofensivo a él y a su pequeño grupo de seguidores, pisar a la débil planta, a partir de la cual se hizo el robusto árbol que resistió todas las tormentas.

Pero como tantas otras cosas en la vida del *Führer*, posiblemente también estaba escrito en el destino que el mundo que le rodeaba se hallase lo suficientemente cegado como para combatirle durante mucho tiempo sólo con el arma del ridículo, perdiendo con ello un tiempo precioso. La Providencia, de la que el *Führer* habla frecuentemente con tanta fe, le ha resguardado a él y a su movimiento del aniquilamiento y conservado ambos para sus fines.

He conocido a este Adolf Hitler cuando todavía recorría con una raída chaqueta gris-campaña, y frecuentemente, con el estómago vacío, en compañía de algunos leales, de noche, las calles de Múnich, para pegar carteles: armado de un grueso bastón de roble, con el que con harta frecuencia debía batirse con adversarios de la forma más original, con adeptos de la U.S.P.D. (*Unabhängig Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania), de entonces y del *Spartakusbund* (Liga Espartaquista, grupo que a partir de diciembre de 1918 perseguía por medios violentos el dominio del proletariado) pero a veces también de cualquier partido burgués porque las antiguas verdades que resaltaban estos carteles les contrariaban.

Aún recuerdo cómo, a la cabeza del *partido en pleno*, que se congregaba en un pequeño local, desbarataba manifestaciones de separatistas bávaros, exponiéndose él en tales ocasiones a los peligros en el mayor grado. Lo más sorprendente, no obstante, era que este hombre, a pesar de toda la actividad dedicada a menudencias, a pesar de todo el *trabajo de detalle*, nunca perdía de vista la gran línea, sino que mostraba como dirigente superior al conjunto de sus militares, la imagen del futuro que tenía ante los ojos, con arrolladora grandeza.

Vi a este hombre en los años posteriores a los altibajos de su movimiento, en los momentos de los reveses más severos, cuando sus seguidores muchas veces estaban próximos a la desesperación. Siempre fue él quien animaba nuevamente a los descorazonados, les animaba con nuevo ardor, les infundía nueva fe. Estuve junto a él en la Fortaleza de Landsberg cuando todo parecía estar perdido definitivamente, cuando su movimiento se deshacía en la disputa de los sub-jefes, unos contra otros, cuando existía el peligro de que él, que era el único que todavía podía salvar el país, por la anulación de la amnistía ¡debiese permanecer otros cuatro o cinco años entre rejas! entonces, cuando la perspectiva de realización era nula, desarrolló de nuevo su programa, entonces explicó como reconstruiría de nuevo el movimiento adaptado a las nuevas condiciones, renunciando a toda ilegalidad. Entonces, como siempre en otros casos, se mostró como maestro en la adaptación a nuevas situaciones, al romper de forma radical con caminos que había reconocido como superados o intransitables.

Con la seguridad del gran líder me predijo, en medio del derrumbamiento aparentemente definitivo de su obra, que necesitaba algunos años para volver a construir el movimiento y que después de siete años representaría el poder en Alemania, que éste era el tiempo necesario para imponer su voluntad a los adversarios del interior. Esto fue en los años 1924-1925 ¡Siete años más tarde era 1932!

Era el año en que las fuerzas del tiempo caduco intentaban inútilmente detener el triunfo definitivo del nacionalsocialismo, era el año en que todos los medios de combate contra Hitler y su movimiento resultaban inservibles, es más, todos los ataques a través

del arma de desvergonzadas mentiras y calumnias resultaba a fin de cuentas una ventaja.

Más de una vez dijo el *Führer* entonces: *"Los otros pueden hacer lo que quieran: si una idea es acertada, si es seguida consecuentemente, si el movimiento que lucha por ella está organizado en forma lógica en su estructura, si la dirección a pesar de todos los reveses persigue tenazmente la meta, con matemática precisión, ¡el triunfo un día recaerá en ella! Es más, cuanto más tiempo puedan los adversarios demorar nuestro triunfo, tanto más avasallador ha de ser en su momento. El fruto supermaduro cae, por así decirlo, en el regazo del movimiento."*

Estas palabras del año de decisión de 1932 albergan en sí la explicación para la repentina y total toma del poder por el nacionalsocialismo en el año 1933, inexplicable especialmente para el exterior.

Así, retrospectivamente, estoy convencido de que también la demora del triunfo, el tiempo que con frecuencia nos pareció infinitamente largo, de la preparación de nuestro pueblo, la época de lucha de catorce años antes de la conquista del poder, era una necesidad impuesta por el destino. Necesidad impuesta por el destino como, en la vida del *Führer*, la temprana muerte de sus padres que le hizo conocer en su juventud la verdadera miseria. Esa miseria le forzó a convertirse en obrero de la construcción y le enseñó simultáneamente la comprensión para la penuria de sus compatriotas y le hizo compartir la suerte del *proletariado*. La lucha por el pan cotidiano y por los medios más primitivos de formación cultural en aquel tiempo, han dejado al *Führer* para siempre el fuerte sentimiento de solidaridad con sus compatriotas que trabajan manualmente.

Necesarios conforme al destino, fueron para él los años en el frente en la Guerra Mundial, porque le enseñaron a despreciar peligros, porque le endurecieron, porque le ofrecieron contactos con todas las capas del pueblo alemán y le hicieron reconocer cuan fútiles son el engreimiento de clase y el orgullo de estamento, porque definitivamente le enseñaron a sentir con el pueblo y a hablar la lengua del pueblo.

Necesidad impuesta por el destino fue para Adolf Hitler la revuelta del año 1918, porque a pesar de su realización criminal despejó el camino de entrada que más tarde hubiera proporcionado dificultades a la revolución nacionalsocialista.

Simultáneamente, la revuelta de 1918 trajo como corolario si tomas de descomposición de tal índole, simultáneamente las fuerzas internacionales y sus efectos destructores en el pueblo alemán se mostraron en ella tan desnudas, que se crearon las premisas psicológicas para posibilitar las duras medidas de saneamiento del posterior régimen nacionalsocialista.

El intento de tomar el poder en noviembre de 1923 fue una necesidad impuesta por el destino al igual que el sangriento fracaso de ese intento: si el *Führer* entonces no hubiera actuado, más tarde las masas de sus adeptos, cuando siempre nuevamente debió exhortarlos a la paciencia, y la llegada al poder se demoraba cada vez más, hubieran perdido la fe realmente en su líder. Sólo la seriedad documentada por la sangre, en su actuación de noviembre de 1923 había suministrado la prueba de que él, de ser necesario, es capaz de la última resolución decisiva y que por consiguiente no fue cobardía lo que en los años antes de 1933 le determinó a renunciar al empleo de la violencia. Y el nacionalsocialismo no debía llegar al poder todavía en 1923 porque ni el pueblo estaba maduro para el nacionalsocialismo, ni el cuerpo de mandos nacionalsocialista estaba maduro para la dirección del pueblo. Lo que en 1933 para cada cual era lógico y natural, en 1923 hubiese parecido soberbia. Los militantes de los partidos de antaño aún no habían reconocido suficientemente la incapacidad de sus dirigentes.

Por un pelo evitó el destino que el *Führer* ya en 1932 llegara al poder; con él hubieran llegado al poder hombres que interiormente eran sus enemigos y más tarde, como miembros del gobierno, hubieran podido causar grave daño.

¿Y no fue obra de la Providencia que el anciano Mariscal de Campo y Presidente del *Reich* pudiera prestar su nombre y su mano protectora al joven gobierno nacionalsocialista hasta tanto el liderazgo de Adolf Hitler no estuvo probado definitivamente en el interior y el exterior, y su nombre adquirir la resonancia necesaria para hacerse cargo de la dirección total del *Reich*?

Evidentemente la Providencia obró en la vida de Adolf Hitler. Sólo así se puede comprender que este hombre, venido del hogar de un pequeño funcionario público, pasando hambre y privaciones, sin ninguna ayuda, es más, en lucha con un mundo lleno de poderosos adversarios, contra el poder de la prensa, contra el poder del capital, contra los poderosos partidos en el interior, contra las fuerzas internacionales del extranjero, ascendió a líder de uno de los primeros pueblos del mundo, a Canciller del *Reich* alemán, a Presidente del *Reich*. Se ha realizado un milagro como en la Historia apenas encontraremos otro igual. En el momento de mayor penuria, un pueblo produce al hombre que necesita para su salvación. Una experiencia histórica, cuyas leyes son inescrutables, encuentra aquí su confirmación.

Tan grande como la penuria de nuestro pueblo es el hombre que debió venir para vencerla.

La Providencia le dio los dones y fuerzas para utilizar las circunstancias favorables y desfavorables que halló y que en el curso del tiempo se desarrollaron, hasta la consecución de su objetivo. ¡La salvación de Alemania!

La Providencia actúa a través de él, inexplicable pero simultáneamente en forma visible para todos los que tienen la suerte de poder seguirle en su obrar desde la más inmediata proximidad. Con cuanta frecuencia me dijo: *"Sé que esta decisión mía o esta acción mía es acertada; por el momento aún no puedo decir porqué, pero siento que es acertada y la posterior evolución lo probará."* Con seguridad infalible se mostró más tarde que este sentimiento inexplicable había guiado certeramente al *Führer*.

Un gran historiador, Treitschke, considera que la facultad de ver acertadamente las cosas es algo decisivo para un hombre de Estado y que es más importante que el talento. Casi nunca, sin embargo, un dirigente ha poseído en mayor grado esta facultad que Hitler, la prueba la encontramos en sus discursos a partir de 1920. Raramente situaciones políticas y evoluciones futuras han sido vistas y predichas más acertadamente, raras veces han sido sacadas las oportunas consecuencias con más claridad, y todo ello gracias a la facultad de descomponer las cosas y cuestiones más difíciles y complicadas en las grandes y sencillas líneas fundamentales, remitiéndolas a su claro origen.

Es el intelecto *sencillo* del genio el que siempre ve lo esencial y próximo.

La facultad de ver acertadamente que el historiador considera como tan esencial, más aún como más esencial que el talento, se aúna en el *Führer* no sólo con talento, sino con la genialidad. La facultad de intelecto acertada, aunada con genialidad y ambas sumadas a la actuación de la Providencia, nos da la explicación del milagro que se ha realizado ante nuestros ojos en los últimos años y en especial desde la subida al poder de Hitler.

¿Acaso no es un milagro la transformación que ha tenido lugar en nuestro pueblo? ¡Este reencontrarse consigo mismo, con las fuentes de su fuerza, este nuevo despertar de su orgullo y de su sentido del honor, de la voluntad por la autoafirmación ante el mundo, este liberarse de todos los venenos internacionales, de los fenómenos de la

decadencia en todos los terrenos de la vida!

¿No es un milagro que Adolf Hitler lograse en tan corto tiempo un triunfo tan abrumador en la batalla del trabajo, empeñar las fuerzas inactivas para trabajos de necesidad diaria, tanto como para grandes bienes culturales que en el futuro, bajo la forma de portentosas autopistas, bajo la forma de canales y construcciones monumentales, darán testimonio de la época del pueblo alemán con Hitler? ¿No es un milagro que una nación que estaba escindida en clases y estamentos, que luchaba acerbamente entre sí, en pequeños estados particularistas, en prusianos, bávaros, sajones y muchos más, ahora obre mancomunadamente, en mutua comprensión, por los grandes cometidos comunes y por la conservación del pueblo y la nación?

Como dije al principio no sé como más podría fundamentar el que Hitler y sólo Hitler puede ser el *Führer*. ¿Quién pues quisiera nombrar a otro más digno y capaz de recibir el cargo de Presidente del *Reich*, que el conductor supremo de los destinos del *Reich*?

Quizás alguno podría objetar que no es bueno reunir todo el poder en una mano. Que ese tenga por dicho que ya antaño los romanos, en los tiempos difíciles de su pueblo, entregaban todo el poder a un hombre joven y enérgico, ¡y los romanos sabían cómo conducir Estados! Sabían que los *hombres hacen Historia*. Sabían que en tiempos de crisis los hombres con gran personalidad debían dirigir el timón, hombres que están ligados al ser viviente de su pueblo.

Quizás alguno quiera objetar que no es bueno que un hombre reúna todo el poder en su mano: ¡a fin de cuentas hasta un Adolf Hitler podría correr peligro de ejercer su autocracia con arbitrariedad e irreflexión!

A ello sólo puedo responder: una protección mayor contra el abuso de un cargo que la realizada por órganos de control parlamentarios o una división del poder es la conciencia de la personalidad ética. Y yo sé, por el conocimiento del hombre Adolf Hitler, que nadie se puede sentir más responsable ante su conciencia, y en virtud de su conciencia ante su pueblo, que él.

He visto a través de los años como luchaba con acciones responsables, como retardaba la decisión para interrogar una y otra vez a colaboradores y hombres especializados, hasta que tenía la seguridad de poseer fundamentos inobjetables para sus decisiones. Yo sé cuantas noches de insomnio le ha costado solamente tomar la decisión de declarar la retirada de Alemania de la Liga de las Naciones, yo sé cómo, también aquí, una y otra vez se hacía exponer las objeciones de todos los que podían presentar objeciones. Yo sé cómo no descansaba hasta que había rebatido las objeciones con su clara lógica. Entonces tomaba la decisión definitiva y cargaba sobre sí simultáneamente con la exclusiva responsabilidad.

Su conciencia, la responsabilidad ante su pueblo y ante la Historia son la última y suprema instancia del *Führer*. El acierto de su actuar en la más grande línea lo pone sin embargo a prueba dirigiéndose de tiempo en tiempo al pueblo mismo. Este confirmará su liderazgo siempre de nuevo.

Él sabe que su honor y su obra están en juego. No puede esconder su responsabilidad detrás de resoluciones de mayorías parlamentarias irresponsables como los gobernantes de casi todos los otros pueblos. Pero en cambio, su acción tampoco será retrasada, decisiones necesarias no se desmoronan ni fastidian por representaciones parlamentarias u otra bipartición del poder. Puede, donde sea necesario, intervenir y tomar medidas eficaces con la rapidez del rayo. Este sobre todo es el motivo por el cual en tiempos de emergencia de los Estados y pueblos el conductor absoluto - en cuanto posee la capacitación para verdadero conductor - es una necesidad, y hasta puede ser la

condición previa para la conservación de la vida del Estado y del pueblo.

Treitschke llama a la monarquía la mejor o peor forma estatal, según la personalidad del monarca. Nosotros sabemos que Adolf Hitler ha nacido para conductor y ha sido predestinado para conductor, ya que en él se han revelado, conforme a todo su actuar, una personalidad del máximo nivel ético. Él, como autócrata, da por lo tanto al pueblo alemán la mejor forma de gobierno, ¡y nuestro pueblo necesita en su penuria - el cielo lo sabe - por fin la mejor forma de gobierno!

Un dirigente que sólo quiere servir a su pueblo, también constituye en la gran cuestión del destino del pueblo hacia el exterior, en la voluntad por el mantenimiento de la paz, una mejor garantía que mayorías parlamentarias, que por falta de fuerza de decisión en el momento decisivo dejan que sus pueblos caminen a tropezones hacia la desgracia tal como, según palabras de Lloyd George, dejaron entrar a tropezones a los pueblos en la Guerra Mundial. Adolf Hitler, no sólo mediante sus discursos, sino mediante la rapidez y decisión de sus resoluciones gubernamentales precisamente durante las últimas semanas críticas para la paz de las naciones europeas, logró un efecto decisivo. Aunque algunos estados que tienen hacia nosotros sentimientos hostiles no quieren hoy aún admitir esto como cierto, la Historia lo reconocerá.

¡Compatriotas alemanes! Poned ante vuestros ojos con toda claridad la importancia político-exterior de la votación del 19 de agosto, y hacedla ver en toda su trascendencia - cada cual en su círculo de acción - a vuestros familiares, vuestros compañeros de trabajo, vuestros parientes y en general a todos aquellos con quienes os reunáis. Considerad al respecto que todo el mundo mira con expectativa de si el pueblo alemán unido da el *sí* de lealtad a su *Führer*.

Centenares de miles de periodistas están a la espera de poder comunicar a sus lectores el presunto derrumbamiento del nacionalsocialismo, de poder informar que es menor el número de votantes alemanes el 19 de agosto que el 12 de noviembre. Ponen esperanzas en un derrumbamiento del nacionalsocialismo porque saben que esto significaría el derrumbamiento de Alemania.

El pueblo alemán refrenda su lealtad ante el exterior con un *sí* el 19 de agosto: Nosotros, los alemanes, vemos en Adolf Hitler al conductor que nos ha sido asignado por el destino. Nosotros, los alemanes, aprobamos lo que ha hecho hasta ahora hacia el interior y exterior por Alemania y confiamos en sus decisiones para el futuro. Alemania ve en Adolf Hitler al predestinado sucesor de Hindenburg y es ahora todo el pueblo alemán quien otorga a Adolf Hitler el nombre de honor que el movimiento nacionalsocialista hace mucho le ha dado: *Führer*.

Esta palabra es mucho más que una fórmula de tratamiento, es una profesión y una seguridad: ¡Mi *Führer*!

Y además dice el pueblo alemán al extranjero: Que Adolf Hitler sea y siga siendo nuestro conductor, porque su política es la política de todo el pueblo alemán. Su gobierno garantiza la estabilidad de las condiciones de poder en Alemania. En su nombre y a través de su movimiento se ha realizado la unificación de Alemania en un *Reich* compacto. Porque queremos seguir siendo un *Reich* alemán compacto y unido, queremos ver a Adolf Hitler en la cúspide de este *Reich*. Porque sabemos que bajo su dirección son inconcebibles e imposibles luchas de poder de personalidades individuales o grupos de intereses individuales, queremos verlo como representante de Alemania en la cúspide de Alemania.

A través de él, el destino ejecutó su voluntad: salvar a Alemania del hambre y de la

miseria del bolchevismo. Y creemos firmemente que a la salvación de Alemania ante el bolchevismo se hallaba unida la salvación de Europa ante el peligro del aniquilamiento rojo. Nosotros, alemanes, consideramos nuestro deber agradecérselo al destino, a través de nuestro refrendo de este hombre como *Führer* de Alemania.

Y además, el pueblo alemán le dice el 19 de agosto al extranjero: Queremos que en nombre de Hitler se continúe lo que en su nombre se empezó: la lucha contra la desocupación, la pacificación de las conciencias, la renovación moral de las conciencias, la renovación moral de la juventud alemana, la vigorización del concepto del honor del ser alemán. Nosotros, alemanes, declaramos que Hitler quiere lo que todos nosotros queremos: compensación económica con todos los pueblos del mundo que tienen la misma necesidad de paz política y militar con los pueblos de la tierra, a fin de que bienestar y cultura después de decenios de decadencia y destrucción vuelvan a hacer felices a los pueblos.

Declaramos ante nuestro *Führer* el 19 de agosto: Contigo estamos juramentados en una gran unidad indisoluble en la lucha por el futuro de Alemania. Contigo anhelamos la conservación de la paz y según tu orden estamos dispuestos para el empeño de defender la paz de nuestro pueblo.

Somos felices y estamos orgullosos de conocer a un grande de la Historia durante nuestra vida como hijo de nuestro pueblo. Él ya nos dirige hoy. El *sí* por el cual reconocemos su liderazgo ante el mundo es al mismo tiempo nuestro agradecimiento a él.

¡Trabajadores alemanes! A vosotros especialmente quisiera deciros: Estad orgullosos de que sea un hombre del estamento de los trabajadores alemanes aquel a quien el 19 de agosto podréis decir simbólicamente: ¡Te queremos a ti, Adolf Hitler, un trabajador alemán, en el lugar de Canciller y Presidente del *Reich* alemán!

Allí donde visibles de lejos en la Historia estaban, como dirigentes del pueblo alemán, reyes, emperadores y presidentes, está según nuestra voluntad, según la voluntad del pueblo alemán, por primera vez, un ejemplar trabajador alemán. Un trabajador que sabe cuán duramente sus compañeros de destino de antaño deben pugnar por su magro pan diario, y cuyos pensamientos y afanes se dirigen sobre todo también a mejorar su suerte, tan rápidamente como sea posible.

¡Compatriotas, hombres y mujeres alemanes! Vosotros daréis a Adolf Hitler votos de *¡sí!* Y si se os pregunta por qué le habéis elegido, podéis responder:

Elegimos a Adolf Hitler:

Porque es el hombre en quien la experiencia del frente hizo madurar una visión del mundo que es el fundamento de la nueva historia alemana.

Porque le distinguieron su fuerza y valor como ejemplo en una lucha de quince años contra un mundo hostil.

Porque en el momento decisivo siempre actúa con empeño de su propia persona y con ello muestra su personalidad heroica de líder.

Porque a través de sus hechos y a través de su vida ha demostrado que es la personificación de todo lo bueno en el ser humano alemán.

Porque no hace nada para sí, sino todo por Alemania y todo por el futuro de su pueblo.

Porque nos infunde, a todos nosotros, una nueva fe en Alemania.

Porque volvió a dar sentido a nuestra vida al enseñarnos a reconocer el fin por el que nosotros, los seres humanos alemanes, estamos en el mundo.

Porque es el ejecutor de la voluntad de un poder superior.

En suma: ¡Porque él es el verdadero *Führer*!

Con todos nuestros votos afirmativos diremos nosotros, alemanes, el 19 de agosto: “*¡A ti, Führer juramos lealtad! ¡Adolf Hitler, en ti creemos!*”



Rudolf Hess es saludado por muchachas de la B.D.M. en Salzburgo

A los funcionarios alemanes

Discurso del 4 de junio de 1936 en la proclama del jefe a los funcionarios del N.S.D.A.P. en la Deutschlandalle en Berlín

Funcionarios y funcionarias alemanes:

El contacto más vivo que hay entre el pueblo y el Estado está representado sin duda por el funcionario estatal. Es el contacto entre personas. Porque el pueblo no es en este caso un concepto abstracto, sino una multitud de individuos, de personas. A estas personas se les presenta constantemente el funcionario como encarnación del Estado en persona. El ciudadano del Estado, o como se dice hoy el ciudadano del *Reich* es influido por ello por el comportamiento del funcionario, por la forma en que se presenta, en la imagen que tiene del Estado.

También hay tiempos en los que la imagen del Estado está tan clara para el ciudadano, que esta imagen no puede ser deformada por funcionarios cuyo comportamiento no se corresponde con dicha imagen.

En las actuales circunstancias, gracias a la imposición en todo el pueblo de las ideas nacionalsocialistas y del seguimiento del Estado de las mismas, la relación entre pueblo y Estado es tan fija que no puede ser influida en gran medida por funcionarios cuyas ideas y comportamientos no sean nacionalsocialistas. El pueblo no dice que el Estado sea malo sino que el funcionario es malo.

Si se generaliza esto, lo que es muy fácil debido a la extendida tradición de generalizar, esto daña a la imagen del funcionario. Se establece una diferencia entre el Estado y sus funcionarios en la que el funcionario es el perjudicado.

La imagen que el alemán tiene de los funcionarios oscila entre dos extremos: Por una parte se le ha creado al pueblo a través de malos funcionarios una imagen en la que se identifica al funcionario con un burócrata. Este es el tipo de funcionario que comienza su servicio por la mañana con mal humor, extiende su mal humor a todos los que están obligados a trabajar con él y a todos los que tienen que acudir a él si quieren algo del Estado o de sus instituciones. Él siente el avance eternamente constante del reloj durante el servicio como el marcador de un martirio. Él ve en el público su enemigo que se ha propuesto fastidiarle especialmente a él. Desde los años de la República de Weimar no gozaba siempre de una confianza incondicional, la fiabilidad no era ya absolutamente obvia. Había perdido su reputación ante el pueblo y éste trataba muchas veces igual al funcionario inocente de este hecho.

Por otra parte, existe el concepto del llamado funcionario prusiano que se desarrolló desde Federico Guillermo I: El hombre que en cargos altos o bajos se siente servidor y representante del Estado, ejemplo para su entorno como hombre cuyo principio vital es el sentido del deber, que realiza su servicio irreprochablemente hasta el final, que encuentra la fidelidad al Estado tan obvia como la imparcialidad del derecho sobre el que se asienta el Estado, y a través del cual el Estado regula, protege y forma la vida del pueblo. Es el funcionario cuyo objetivo no es el beneficio sino el servicio. El funcionario para el cual es una compensación a la parquedad de su sueldo el estar señalado como un servidor sobresaliente del Estado.

Bajo el desarrollo del nacionalsocialismo se ha modificado algo el concepto del buen funcionario.

Se ha modificado como se ha modificado el concepto del Estado, que ya no es un ente

que flota por encima de las nubes hacia el que mira el *subordinado*, sino una organización para el servicio del pueblo. En la misma medida, el funcionario no es el severo y temible superior, sino un servidor del pueblo, un servidor del pueblo en un concepto global abstracto, no un servidor del individuo.

A parte de lo cual, el ciudadano espera con razón que el funcionario se sienta asimismo ciudadano y se le presente como ciudadano, como hombre con comprensión para él y sus problemas, que sea dentro de su marco consejero y ayuda. Por ejemplo, el policía se desarrolla cada vez más como ayudante y compañero del ciudadano, a quien se puede dirigir el ciudadano confiadamente, sin que por ello el policía pierda autoridad. Y es de esperar que consecuentemente el ciudadano se sienta cada vez más vinculado con él y le asista en caso necesario. Así como en Inglaterra ya se da por supuesto que los viandantes ayuden al *Bobby*, mientras en Alemania durante largo tiempo ocurría que casi siempre que un policía que se enfrentaba a alguien tenía al público desde un principio en contra suya.

La exigencia de sentirse vinculado al pueblo, de actuar para el pueblo, no sólo vale para el funcionario bajo que entra en contacto personalmente con el pueblo, sino también y en mucha mayor medida para el alto funcionario, que en todas sus acciones se debe preguntar siempre cuánto beneficia o cuánto daña a la causa a la que yo sirvo, cuánto beneficia o cuánto daña al pueblo.

Y el daño a la causa a la que sirve si su forma de proceder no es nacionalsocialista, va contra las bases del nacionalsocialismo. No sólo porque proceder de forma nacionalsocialista equivale a proceder en interés del pueblo, sino también porque como ya he subrayado antes, por identificación del pueblo con el Estado, el Estado sufre un daño ante el pueblo, o porque se origina una separación entre el concepto de Estado y el concepto de funcionario, que daña a la autoridad del funcionario y con ello indirectamente al Estado. Daño en la imagen del Estado implica a su vez daño en la imagen de la institución que ha de ser ante todo servidora del pueblo.

Ya sé que la mayoría de los beneficiarios que se enfrentan a los principios nacionalsocialistas o al partido como portador de estos principios, no lo hacen de mala fe sino porque todavía no están familiarizados con la postura nacionalsocialista y los principios del movimiento nacionalsocialista. Pero así como el funcionario alemán encuentra lógico que se le exija una postura que corresponda a su puesto así como el conocimiento de las leyes que son necesarias para el cumplimiento de su deber, asimismo exige hoy el pueblo alemán de ellos una postura nacionalsocialista y el conocimiento de la esencia y la acción del N.S.D.A.P. Porque ésta se ha convertido en la única representación política del pueblo, determina el desarrollo político; a partir de él se ha modificado el Estado y sigue siendo influido en transmisión de la voluntad del *Führer*, que a su vez es el primer encargado del pueblo.

Yo sé que si les hablo del nacimiento del N.S.D.A.P., de su organización y sus deberes, hay entre Uds. algunos viejos camaradas que ya conocen todo esto. Pero sé también que la gran mayoría de los funcionarios no pertenecen a los viejos miembros del movimiento y no tuvieron oportunidad antes de conocer el nacionalsocialismo y la formación del partido.

Yo no les echo en cara a estos funcionarios, el que no pertenezcan a los viejos miembros del partido. El más alto reconocimiento se lo debemos sin embargo a los funcionarios que se unieron al movimiento a pesar de la ley de defensa de la República, a los que estaban convencidos que defendía ideales que eran sus ideales, y que aspiraba a un estado que es mejor que el estado de la corrupción interna, del empobrecimiento,

de la débil política exterior y del deshonor. Nosotros, sabemos cuántos de estos funcionarios sufrieron a causa de sus ideas y queremos que su sacrificio no sea olvidado.

Tampoco queremos olvidar los sacrificios que realizaron los antiguos miembros por el partido y por lo tanto por Alemania. No queremos olvidar que sin el menor recelo estaban siempre dispuestos a actuar como también estuvieron dispuestos a abandonar su trabajo y su profesión, cómo muchas veces pasaban hambre, cómo se jugaban la salud y la vida incluso cuando casi todos los días las partes de nuevas víctimas del terrorismo les recordaban el peligro. No deben ser olvidados porque fueron los soldados con los que el *Führer* alcanzó la victoria.

Su gran labor histórica, compañeros y funcionarios, se llama cumplimiento del deber, así lo creo yo, el nuevo Estado alemán se lo facilita a los funcionarios y también creo que todos los funcionarios alemanes tienen motivo para estar agradecidos al movimiento nacionalsocialista que después de la revolución y toma de poder en Alemania se esfuerza por crear un nuevo tipo de funcionario. Porque ha hecho lo suyo y lo sigue haciendo para mejorar la reputación del funcionario alemán tan atacado en el pasado y de reforzar esta reputación. También hace lo suyo para enseñarle al pueblo cuán necesario para él son los buenos funcionarios y el derecho que tienen estos cuando realizan su misión para ser honrados y reconocidos.

La reconstrucción de Alemania ha sido facilitada sin duda gracias a que durante los años del hundimiento se mantuvo una casta de buenos y honrados funcionarios y que mantuvo la tradición del antiguo cuerpo de funcionarios alemanes. A estos se añaden los que en el corto tiempo de la revolución nacionalsocialista se han entregado a cumplir su obligación. Su rendimiento y contribución a la construcción y desarrollo de la nueva Alemania ha de ser reconocido con agradecimiento.

El funcionario alemán ha de expresar en proclamas como la de hoy que está orgulloso de su rendimiento, como también expresa al pueblo su voluntad de servirle tal como lo dispone el nacionalsocialismo. El cuerpo de funcionarios que mantuvo sus características tradicionales ha encontrado siempre durante la lucha, el reconocimiento del movimiento nacionalsocialista, el reconocimiento como portador importante del Estado.

Funcionarios alemanes, yo no oculto que hoy hay que exigir de cada uno una mayor entrega en el servicio, espíritu de sacrificio por la nación, conocimientos de las leyes y capacidad psicológica.

Y además se debe exigir que el funcionario que en su campo de trabajo es responsable ante su superior mantenga constantemente contacto con las correspondientes secciones del partido, para que a partir de una colaboración confiada entre, por ejemplo, Jefes de Departamento y Jefes Políticos se mantenga una concepción unitaria ante el pueblo en cuestiones de tipo político. Los dirigentes políticos del partido destacados en los departamentos han de ser el punto de unión viva entre partido y Estado. Tienen también la misión de despertar y mantener el espíritu de comunidad auténticamente nacionalsocialista entre funcionarios y o funcionarios que trabajen en el departamento. Tienen también que procurar que los funcionarios de distintas categorías se sientan cada vez más partícipes de una camaradería en el trabajo, en el que la camaradería se impone sobre la separación entre categorías. Tienen que trabajar en orden ejemplar y con sentido de suprema justicia. Una Alemania que puede asegurar el trabajo y el pan a todos sus ciudadanos. Una Alemania de auténtica belleza y grandes logros.

Nosotros construiremos todos unidos bajo la segura y certera guía de nuestro *Führer*,

el primer funcionario del *Reich*: Adolf Hitler.

Recuerdos de la fundación del partido

Extracto de la charla efectuada ante los Gauamtsleiter y Amtsleiterinnen en el Castillo Vogelsang en fecha 17 de noviembre de 1936

Al veros a vosotros, ochocientos *Gauamtsleiter* y *Amtsleiterinnen* y al pensar que en todo el país habrá miles y miles de dirigentes políticos, evoco los tiempos en que se creó el primer *Amtsleiter* de nuestro movimiento.

Fue en el año 1920. El cabo Adolf Hitler, recién integrado como miembro del partido, ya se arrogó el derecho de contratar a una persona, a cambio de una pequeña remuneración, para que ejecutase ciertos trabajos en la humilde secretaría. Lo hizo ante la consternación del resto del partido que se componía de unas pocas docenas de hombres que estaban convencidos de que, si Hitler no estaba enajenado, debía ser un infiltrado de los masones o de otras oscuras fuerzas, con el simple fin de llevar a este pequeño partido a la ruina y liquidarlo definitivamente. Como se comprenderá, él no le había dado este cargo oficialmente, pues Adolf Hitler no pudo ser tan imprudente en esos alborotados tiempos. Pero este hombre designado debía ocuparse unos cuantos días a la semana, durante algunas horas, a ir a esta oficina y despachar el trabajo que vosotros, los presentes, actualmente estáis haciendo en vuestros distritos y en vuestras distintas funciones. El trabajo primordial era el de tesorero y tener naturalmente la caja en orden. No se disponía de una caja fuerte, en cambio servía muy bien una caja de puros. Aparte, tenía que cerciorarse de que todos los nuevos miembros del movimiento se hallasen correctamente registrados - no en un Cardex, sino simplemente en un cuaderno de colegio - ya que, cada semana, se registraban varias inscripciones de partidarios. Para esos tiempos de postguerra teníamos una gran ventaja, ya que poseíamos una máquina de escribir y yo estoy convencido de que, con esta máquina, nuestro crédito había subido enormemente ya que las cartas ya no salían escritas a pulso.

Esta secretaría se encontraba en un pequeño y humilde cuartito en el *Sternecker*. Quizás alguno de vosotros se acuerde de este cuartito. Las paredes eran bastante singulares, ya que el dueño había sacado todos los tabiques para no correr el riesgo de que, al alquilar el localcito, nuestra agrupación, a modo de la vieja soldadesca, no alimentase la estufa durante el tiempo de invierno, con el costoso entarimado de abeto.

En esa piececita también fue donde por primera vez en mi vida vi al *Führer*. Continuo a la secretaría, en otro cuartito, teníamos nuestras discusiones y allí pronunció el *Führer* el primer discurso que yo le he escuchado. Algún desdichado había hecho la proposición de instalar un tribunal que debía controlar la dirección del partido. Esta proposición constituyó un tema a propósito para el *Führer* y, por mi parte, puedo aseguraros que tal moción jamás se volvió a presentar.

En este local del *Sternecker* se juntaba a diario casi todo el partido de Alemania, no en el comedor grande, sino en una pieza pequeña que llenábamos. Allí se reunían para almorzar juntos. No eran comidas suculentas. Cada uno examinaba con atención la lista de precios. Generalmente, este escrutinio terminaba con la elección del *Tiroler Gröstl*, que creo que en esta región se llama *Hoppel Poppel*. Pero esto duraba solamente una parte del mes ya que, a finales del mismo, las filas empezaban a clarear y nosotros empezábamos a encontrarnos en la *cocina popular* para comer por diez o veinte centavos. Y allá también encontrábamos al *Führer*.

De noche, la totalidad del partido, bajo la dirección de Adolf Hitler, salía a las calles y

suburbios de Múnich para distribuir panfletos y pegar pequeños carteles. Uno de nosotros llevaba el tarro con cola, otros espiaban en las esquinas a los policías. Si se notaba algo sospechoso, y prácticamente todo era sospechoso, lo que no era privativo del partido, y, especialmente, si se trataba de algún miembro de la autoridad pública, procurábamos poner las caras más inocentes y muchas veces lo lográbamos. Tan sólo el tarro con cola era de los más molesto y embarazoso. Era bastante difícil explicar a la autoridad pública el motivo de llevar el tarro, especialmente si en las cercanías se encontraba el consabido olor a cola fresca y cartelitos pegados en las paredes. Alegábamos que cualquier ciudadano tenía derecho a llevar donde quiera un tarro de cola, pero los bolsillos de nuestros abrigos militares se hallaban sensiblemente abultados y en forma sospechosa. En caso de que nos revisaran podían constatar que eran volantes, en parte de índole truculenta, por otra parte burgués-moderado. No teníamos octavillas del partido - porque no teníamos dinero para la impresión -, pero conseguíamos octavillas del *Schutz und Trutzbund* o de un periodiquillo semanal antisemita llamado *Voelkischer Beobachter* que era editado Dios sabe por quién. Pasado el tiempo encontramos una persona que, igual que nosotros, no tenía mucha confianza en el régimen de entonces y que tan sólo se diferenciaba en una cosa de nosotros: en que tenía más dinero que nosotros y con gran sorpresa por nuestra parte, nos proporcionó el dinero necesario para imprimir nuestros propios volantes.

Desde luego aprovechamos abundantemente este ofrecimiento El *Führer* esbozaba las octavillas tal como lo siguió haciendo durante todo el tiempo de su lucha. Ideamos métodos completamente nuevos para la distribución. Por ejemplo, subíamos por separado a los tranvías con un paquete de octavillas en el bolsillo y durante el trayecto los esparcíamos por las ventanas. Este sistema lo adoptamos convencidos de que los policías no nos atraparían, ya que en la próxima parada nos escabullíamos entre la multitud. Uno que se creyó muy listo, ideó distribuir las octavillas durante la *Oktoberfest* en la denominada *Wiesn*, mientras estaba acomodado en un carrusel. Pero no se dio cuenta de que los caballitos giraban ciertamente, pero no el carrusel, y que al final los caballitos debían pararse. Y como era de esperar, al bajarse ya estaba presente el ojo de la ley y lo llevaron a la policía. En fin, llegamos a conocer todos los puestos policiales. Pero esto no era lo peor, ya que lo peor fue que todos los puestos policiales llegaron a conocernos a nosotros y todos estábamos fichados como si lleváramos nuestro carnet dibujado en la cara. Nuestro diligente reparto de octavillas tenía sin embargo otro resultado especial. Cuando el *Führer* un día se dirigía a nuestra secretaría fue interceptado por la policía. Todos nuestros compañeros se reunieron y se acordó que había llegado el momento de efectuar, con nuestros doce o catorce miembros activos, un golpe de Estado y derrocar al gobierno vigente. De todos modos, querían asaltar la Prefectura y liberar a Adolf Hitler. Pero gracias a Poehner y Frick no se llegó a tal extremo ya que el *Führer* salió antes de lo previsto. Por mi parte estoy convencido de que este golpe de Estado, más bien hubiera sido contraproducente para nuestra *gigante* organización.

Yo, con todo cariño, rememoro estos tiempos y también quiero recordároslos a vosotros, porque estoy convencido de que cuando uno recuerda estos tiempos, puede valorar el porqué Adolf Hitler - entonces cabeza y líder de un grupito perseguido - hoy es el máximo Jefe de Estado.

Consecuencias sobre el tratado anticomunista alemán-japonés

Extracto de un discurso durante el Día Nacional del Campesino (Reichsbauerntag), en Goslar, el 29 de noviembre de 1936

Sabemos que el bolchevismo aborrece sobre todo a nuestra nueva Alemania. Que dirige su mirada con odio único, como en los tiempos del Antiguo Testamento, a este país que antes le parecía tan maduro para caer en sus manos y que ahora, bajo la dirección de Adolf Hitler, se ha inmunizado contra su mortal veneno. Que mira receloso a este país que se ha convertido en centro del mundo anticomunista. Los comunistas saben que si no hubiera surgido un Adolf Hitler con su nacionalsocialismo, y con ello una Alemania renovada, su poder abarcaría todo el espacio entre Vladivostok, el Atlántico y el Mar Mediterráneo. Por eso aún más estamos convencidos de que toda aspiración y pensamiento comunistas, con su fuerza y poder, conducen a querer reducir este fuerte baluarte y hacer de él un territorio de horror comunista.

No hay palabras para agradecer al *Führer*, el haber sabido disminuir esta amenaza dura y perpetua en nuestra nación mediante un acto de trascendencia política internacional. Disminuyó esta amenaza mediante el pacto anticomunista que suscribimos con la potencia de Oriente, con el Japón. También este país reconoció el efecto destructor comunista en todo su cabal sentido. Dos naciones se encontraron con intereses comunes para rechazar el peligro que amenaza a ambas.

Los acontecimientos en España han demostrado al mundo la clase de peligro que existe en un país infiltrado por el bolchevismo, pero no sólo esto, sino también para la tranquilidad y, con esto para la paz entre las naciones. Por este motivo la decisión de un tratado de mutua y eficaz resistencia contra el trabajo destructor del comunismo, es una contribución a la seguridad de la paz mundial.

En el extranjero que nos acusa de querer buscar una separación entre las naciones de acuerdo con sus credos políticos. Nosotros no queremos una separación de los pueblos, sino una unión entre ellos, sin miramientos de sus credos políticos.

Queremos una unión de naciones, como defensa contra aquellos que continuamente han pregonado que están dispuestos a llevar mediante el fuego y la espada, con incendios y asesinatos, la guerra civil a otros pueblos y que un sinfín de veces han demostrado la seriedad de éstas sus intenciones.

Queremos una unión de naciones contra delincuentes que, premeditadamente, llevan su bacilo venenoso a cualquier pueblo que les interese. Y digo delincuentes ya que en la Rusia Soviética no es el pueblo mismo el que es bolchevique, sino un clan judío que ha puesto una camisa de fuerza a este pueblo. Por ello nosotros lamentamos que en nuestra defensa, forzosamente también nos dirijamos contra ese pueblo, contra ese pueblo al que sus dirigentes delincuentes han avasallado con sus oscuros propósitos.

Nosotros no preguntamos por la forma de gobierno de las naciones que quieren solidarizarse como medio para sobrevivir frente a las intenciones de esta peste mundial.

A nosotros no nos interesa en absoluto si son gobiernos democráticos o autoritarios.

Nosotros jamás pensaríamos en recomendar nuestra forma de gobierno a otras naciones y mucho menos aún en procurar propagar nuestras ideas a sus propios gobiernos.

Pero nosotros sabemos también que el propósito del comunismo es implantar la forma de su gobierno por la fuerza a otras naciones. Y nosotros deseamos que las naciones se unan contra estos intentos de intromisión en nuestros propios asuntos, contra estos

intentos de coacción contra las soberanías nacionales.

¿Quieren llamar a este deseo de defensa mutua *intolerancia*? Pues del mismo modo habría que denominar la unión de ciudadanos honrados, unidos para hacer frente a los autores de robos, incendios, homicidios, violaciones, torturas de niños; y también la misma denominación habría que dar a las leyes de protección de la sociedad, a las medidas de policía, a las leyes morales... todo ello *intolerancia*.

En el mundo ha sentado mal que se haya logrado una concordancia entre dos Estados que se han dado cuenta del peligro del comunismo y de la fuerza que representa. ¿Pero, acaso deberíamos nosotros dar la mano al comunismo renunciando a formar una fuerte unión de defensa, simplemente porque otras naciones, pese a la alerta del caso español, no se hayan dado cuenta del peligro? ¿Se espera de nosotros que con los ojos abiertos nos dejemos invadir, simplemente porque otras naciones los tienen cerrados?

Lord Kitchener mencionó a un oficial alemán, ahora profesor de geopolítica, que él veía aproximarse la catástrofe de una Segunda Guerra Mundial y que la consideraba inevitable, porque dondequiera que fuese, faltaban los políticos y diplomáticos capaces e inteligentes para evitarla.

Sin embargo, hay ahora en nuestro mundo algunos políticos y diplomáticos que son bastante capaces e inteligentes para hacer todo lo posible para desterrar de sus pueblos este nuevo peligro que se acerca, este peligro de sumergirse en el caos del bolchevismo mundial. Ellos no dejarán que sus pueblos entren tropezando en una nueva catástrofe tal como sucedió con los políticos del año 1914. Hoy en día se sospecha y se duda de nuestros políticos, pero nosotros estamos convencidos de que llegará un día en que les estaremos agradecidos. Nosotros, los alemanes, actualmente ya se lo agradecemos. En especial los alemanes agradecen al *Führer* su celo, inquietud y preocupación por la nación, por el sentimiento de seguridad y alivio que dentro de nuestro país, Alemania, nos da a todos.

Discurso con ocasión de la Navidad de 1936

Mis queridos connacionales alemanes en el exterior y en la madre patria:

Por cuarta vez en la Noche Santa de la Fiesta de Navidad una voz alemana atraviesa el éter y busca a los alemanes en todas partes del mundo. Mayor y cada vez mayor se ha hecho el número de aquellos afuera que escuchan esta voz. Y es un sentimiento que hace tan feliz saber que millones de seres humanos de la misma sangre y de la misma especie escuchan esta voz en la más hermosa e íntima de sus festividades. Por cuarta vez palabras alemanas quieren llevar a aquellos que hoy están lejos de la madre patria un recuerdo de esta madre patria. Quieren transmitir también a vosotros la silenciosa alegría y el silencioso encanto de esta Fiesta de la Paz y de la Comunidad, de esta fiesta de los alemanes, a vosotros que en otras latitudes, en oscura noche polar, en la radiante claridad de un día tropical, sobre navíos bajo pabellón alemán, estáis dispersados en todos los continentes y en todos los mares en la obra por Alemania.

Vosotros camaradas del mar, camaradas del trabajo, vosotros jóvenes y vosotros ancianos afuera, esta hora os dice: la madre patria os recuerda, la madre patria os saluda y ella sabe que esta hora estáis con vuestros pensamientos, vuestras esperanzas y vuestra nostalgia en la madre patria. Sabemos aquí en casa que vosotros todos, dondequiera que os halléis, ya sea que dicha o penuria estén con vosotros, sea que el país que os hospeda haya llegado a ser vuestra segunda madre patria, sea que la bendición corone vuestro trabajo, sea que arduamente luchéis por vuestra existencia, o bien contentos podáis mirar sobre el fruto de vuestro trabajo, sea que vuestro destino sea duro, nosotros sabemos que apenas existe un ser humano alemán que no añore especialmente y precisamente hoy, su Alemania. Su Alemania, que sería feliz y estaría orgullosa de mostraros que un pueblo unido y animoso celebra en fuerza y paz, en autoconfianza y autoconciencia, en honor y dignidad, estas Navidades.

Y aquí es también circunstancia especialmente feliz que nuevamente millones de seres humanos tienen puesto su árbol iluminado en el hogar resguardado y pueden celebrar en la casa acogedora, con una alegre juventud, la Nochebuena. Una juventud que encuentra en los ojos y en los corazones su más hermosa Fiesta de Navidad, en cuyos ojos se refleja la alegría de la juventud por la Navidad.

Ante vosotros y ante todo el mundo, la madre patria puede decir con feliz justificación que ella celebra esta Fiesta como días de descanso después del trabajo cumplido. No en abundancia y en goce material, no en altanera autosuficiencia o en ruidoso bullicio celebramos al término del cuarto año de gobierno nacionalsocialista la Navidad, sino en callada alegría, en consciente autolimitación y sin embargo como pueblo más rico y alegre que en años anteriores. Nuestra felicidad no reside en bienes materiales, sino en la plenitud interior por la conciencia de que como pueblo hemos hecho nuestro deber desinteresadamente ante esta generación y ante otras generaciones. Hemos empeñado todos, nuestra capacidad y nuestra fuerza para seguir renovando el organismo del pueblo alemán, seguir organizando el trabajo alemán, para dar al pueblo su protección de armas a través del soldado alemán, porque él nos asegura la paz ya tan sólo por su existencia.

También escuchan en esta hora, junto con sus compatriotas en la patria y afuera, muchos soldados alemanes estas palabras, y también escuchan la afirmación, para la cual esta festiva hora es la ocasión solemne; oyen la afirmación de que el pueblo alemán ve en el aseguramiento de la paz, para sí y para el mundo, uno de los objetivos más dignos del esfuerzo humano, y que sienten como mayor deseo el ruego al destino de que

la paz sea preservada a los pueblos atribulados.

Tanto más fervorosamente alberga este deseo, cuanto precisamente en el año que llega a su fin la amenaza contra la paz en el mundo por el bolchevismo se ha acrecentado. Pero para suerte de los pueblos civilizados, junto con el peligro creciente también ha cundido el creciente conocimiento de que sólo es este enemigo mundial el que amenaza constantemente la paz laboriosa de los pueblos, la felicidad de los Estados y el bienestar de las naciones, ha cundido la intelección de que el bolchevismo significa la destrucción de lo noble y bueno por una revolución mundial de lo bajo y malo. Algunos hombres conductores han reconocido el gran peligro de nuestro tiempo en todo su alcance y han hecho por su parte lo necesario para crear una unidad de defensa contra este peligro. Nosotros los alemanes agradecemos al *Führer* que mediante una política de condensación de las buenas relaciones con la Italia fascista, y mediante el pacto anticomunista con el Japón ha efectuado nuevos pasos significativos para el aseguramiento de Alemania y el mundo ante el bolchevismo.

Adolf Hitler nos ha dado a nosotros en lugar de la voluntad destructora bolchevique, que nos amenazaba, un ideal constructivo realmente religioso. Y nosotros aquí, en la madre patria, quisiéramos poder mostraros a vosotros fuera, de qué manera se ha hecho eficaz. Como las chimeneas de fábricas antaño paradas, vuelven a humear, como el labriego tira el arado sobre tierra nueva ganada, quisiéramos mostraros los barcos que están en los astilleros o que han sido terminados, para servir bajo el pabellón de la esvástica a las relaciones amistosas de los pueblos, quisiéramos con orgullo llevaros a través de las fábricas de armas que producen nuestra y vuestra seguridad. Quisiéramos viajar a través de las autopistas de Adolf Hitler y deciros: esto lo hemos realizado bajo su dirección, para Alemania, para vosotros y para nosotros.

Todos desearíamos que pudierais alguna vez compartir aquí, con nosotros, la vivencia no sólo de los grandes días festivos del pueblo: el 30 de enero, el 1 de mayo, el Día del Partido o el Día de la Acción de Gracias por la Cosecha, sino también, especialmente, aquellos días de la comunidad nacional, de la solidaridad nacional, en los que todo el pueblo, desde el más prominente hasta la masa de los desconocidos, ayudan en la colecta y dan para los económicamente débiles, para aquellos cuya fuerza ya no alcanzaba para el trabajo o para ganarse el pan. Deberíais ser testigos del orgullo con que cada uno agita su hucha y cada cual da. Porque dan todos, pues nadie quiere sentirse excluido de la comunidad de este pueblo. Y precisamente también aquel que posee menos que todos, que él mismo ha preparado a través de la Obra de Ayuda Invernal su fiesta de Navidad, precisamente ése da de lo poco que posee, porque en este sacrificio está su parte en la vida de la comunidad. En la comunidad que los sostiene y apoya, que les da la camaradería del dolor compartido, que otorga contenido y alegría a su vida. Estos días de comunidad de todo el pueblo son días de alegría de todo el pueblo. Estos días de alegría son simultáneamente días festivos del socialismo alemán, días festivos del socialismo alemán en los cuales los alemanes del exterior tienen también en este año, con sacrificios nuevamente crecientes y grandes donaciones, su participación. Subrayan con ello por su parte la alianza de todo el pueblo alemán. En esta alianza reside nuestra fuerza; nuestra fuerza descansa en nuestra fe y en nuestra lealtad. De la fe y la lealtad que imbuimos en el corazón de la juventud que crece y que significa el porvenir de nuestra nación.

El aspecto que tiene esta juventud es otra de las cosas que os quisiera mostrar la madre patria, quisiera, efectivamente, mostrar que la joven generación está creciendo. Debierais poder mirarles a los ojos, a nuestros *Pimpfe*, a nuestros *Hitlerjugend* y

a nuestras muchachas, a los hombres de las S.A. y de las S.S., a los jóvenes camaradas del Servicio del Trabajo y de la *Wehrmacht*. Debierais poder ver como este pueblo, año tras año, en cada uno vuelve a aparecer la expresión peculiar de la raza en los rasgos de la cara, cómo racialmente se mejora, casi podría decir que de nacimiento en nacimiento, y os volveríais aún más orgullosos de vuestra madre patria. Porque tras estos rostros decentes y nobles, en estos cuerpos racialmente limpios, va creciendo la personalidad individual y en la totalidad un contenido anímico de nuestro pueblo, del cual estar orgullosos. Tenemos un derecho por el que estar agradecidos, tenemos un deber frente al destino. Nosotros hemos luchado por la transformación interior de nuestro pueblo y seguiremos luchando. Un pueblo sano es la recompensa por nuestra lucha.

En esta comunidad recordamos hoy en la Noche Santa con especial cordialidad a todos los alemanes que están en difícil puesto en el exterior por Alemania y cumplen su difícil deber por Alemania. Y recordamos las tripulaciones sobre los barcos de nuestra joven Marina alemana que llevan rumbo a España a nuestros compatriotas alemanes, para prodigar protección ante el odio del bolchevismo. Recordamos simultáneamente a los muchachos alemanes de España que, sobre todo gracias a la enérgica intervención de nuestra Marina, pudieron ser puestos a salvo, pero a quienes, en su mayoría, les ha tocado el duro sino de tantos alemanes en el exterior, que casi siempre debieron abandonar tras de sí, en el país extraño, los bienes adquiridos a base de duro trabajo. Y recordamos con tristeza a los muchos alemanes que ya no pudieron ponerse bajo protección del poder alemán y debieron entregar su vida porque eran alemanes. Así como no olvidamos a Wilhelm Gustloff, quien permaneció en su puesto a pesar de que llegó a tener la certeza de que los enemigos de la nueva Alemania habían resuelto su muerte. Permaneció en su puesto y pagó con la vida su lealtad.

Y recordamos a todos aquellos que en tenaz obstinación se mantuvieron y se mantienen en el exterior firmes a la nueva bandera, aún cuando un mundo circundante malévolo incomprensivo los trataba por ello duramente. Pero tampoco queremos olvidar con reconocimiento a aquellos países que han hospedado a nuestros compatriotas alemanes en el exterior y que, con creciente comprensión por el actuar anticomunista, y con ello preservador de la cultura, del N.S.D.A.P. de Alemania, no dificultan a los alemanes el pronunciarse por las nuevas ideas de la madre patria y por la organización que sustenta estas ideas. Recordamos a todos los alemanes que actúan y producen en el mundo por Alemania, que mantienen y fomentan las relaciones culturales y económicas de Alemania con el resto del mundo.

Y recordamos también a los muchos trabajadores alemanes, a los ingenieros, a los instaladores que, en muchos casos, en condiciones difíciles, en un clima frecuentemente insoportable, en el aislamiento de países tropicales y hasta en regiones polares, realizan su trabajo al servicio de la madre patria, erigiendo obras que dan testimonio de la calidad de la productividad alemana.

No por último queremos recordar asimismo este año, como todos los años, a los marinos alemanes, que prestan sus servicio sobre buques mercantes alemanes lejos de la patria, recordar asimismo a sus muchos camaradas que, durante el año transcurrido, hallaron la muerte del hombre de mar.

En la lejanía del Mar del Sur, el crucero-escuela alemán Emden muestra orgulloso el nuevo pabellón de Alemania. El año pasado accedí al ruego de la mujer de un cabo a bordo de ese navío, comunicando en mi alocución de Navidad, para tranquilidad del pobre esposo, que su paquetito navideño había salido con retraso, pero que pronto estaría en sus manos. El resultado ha sido que este año muchas esposas y amigos de

nuestros marinos se han dirigido a mí con idéntico ruego. Yo podría configurar la mayor parte de mi alocución navideña como una ola de disculpas y tranquilidad a través del espacio. Que todos los que tal vez comprueben apesadumbrados la ausencia de un saludo procedente de sus hogares, tomen mis palabras como un mensaje colectivo de tranquilidad y el anuncio de una alegría navideña que pronto llegará.

Permitidme que también esta vez envíe, a través de un saludo a mis padres alemanes del exterior en Egipto, por sí decir simbólicamente, un saludo para todos y a todos cuyos pensamientos en esta Santa Noche están con amor lejos de aquí. Yo sé cuántos pensamientos de amor van y vienen en ésta, la más alemana de todas las fiestas, yo sé que en todas partes donde luce el árbol de Navidad germánico, los seres humanos de nuestro pueblo, más que nunca, se vuelven conscientes de su alemanidad, se vuelven conscientes de su amor a la madre patria, cuya naturaleza más íntima ha hecho nacer esta fiesta de Navidad. Yo sé como en esta noche laten más alto los corazones de aquellos que han llevado esta esencia de la madre patria casi siempre inconscientemente consigo por la inmensidad del extranjero, y los corazones de aquellos que volvieron a descubrir en sí su alemanidad, que hizo nueva eclosión porque Alemania se ha convertido en una Alemania más hermosa y más orgullosa que nunca.

La nueva gran Alemania desea a todos sus hijos, fuera de la madre patria, un feliz Año Nuevo.

Mis compatriotas alemanes: Nosotros todos los que surgimos bajo el derrumbamiento de la Alemania de antes, que sufrimos bajo la deshonra, bajo el oprobio, bajo la impotencia, bajo la penuria que había venido sobre nuestra patria, nosotros no podemos dejar pasar la festividad de los alemanes sin recordar con profunda gratitud al hombre que llamó a la vida a la nueva Alemania, a la Alemania de nuestro amor, de nuestra esperanza y de nuestro orgullo, al hombre que con una entrega sin igual, vela sobre esta Alemania y sobre la dicha y el dolor de sus hijos tanto en el interior como en el exterior y cuya vida toda está absorbida por su preocupación por Alemania. Y simultáneamente no podemos celebrar la Navidad sin agradecer de todo corazón al Altísimo, quien envió a los alemanes, en la más grave penuria, a su *Führer*, dándoles así visiblemente su bendición. Rogamos asimismo al divino Conductor de los Mundos que también el año venidero otorgue al *Führer* y a su pueblo su bendición. Y queremos prometerle mostrarnos dignos de esa bendición.



Göring, Himmler y Hess en una curiosa foto

Discurso pronunciado el 16 de enero de 1937 en Berlín, ante oficiales del ejército que tomaron parte en un cursillo nacional-político

Oficiales del ejército alemán:

Cuando antes un político pronunciaba un discurso ante soldados o, a la inversa, un soldado ante políticos, generalmente el orador podía estar seguro de que los oyentes se encontraban apocados, si es que no llenos de recelo.

Esto sucedía generalmente en los tiempos del *Zwischenreich*, [1] la época más antimilitarista. Al político le era antipático todo lo que, tan sólo oliese a conceptos militares, a disciplina, a obediencia, en fin, a todo cuanto tenía el más mínimo dejo militarista; detestaba esto, igual que el diablo el agua bendita. Por otro lado, en sentido inverso, al militar con mente sana, el político le era una persona en extremo desagradable, cuando no horrorosa, porque el político de ese tiempo, en su raciocinio y proceder, estimaba todo aquello que el soldado aborrecía. En sus tiempos debía constituir una especie de provocación el que los militares tomasen la palabra o pronunciasen discursos ante los políticos o los políticos ante los militares, y bien puedo figurarme que para esto se necesitaba valor y quizás hasta descaro.

¡Oficiales! Yo me presento ante vosotros sin ser ni uno ni otro. Evidentemente, tengo la convicción de no ser uno de esos políticos de antes de 1933. Por este motivo, me dirijo a vosotros con evidente alegría y placer como también, por ejemplo, constituía un placer para el *Generalfeldmarschall* [2] (Hindenburg), [3] dirigirse como militar a un auditorio de políticos. Naturalmente, hoy en día esos políticos y dirigentes políticos son en su gran mayoría militares, gente con conceptos militares en todos sus sentimientos y acciones. Así como yo siempre estaré orgulloso de haber sido soldado durante la Guerra Mundial y de haber combatido en las más duras batallas del oeste, con ello he vivido y asimilado el espíritu militar en la forma más concentrada.

El propósito de mi disertación ante vosotros es profundizar en el conocimiento y comprensión de la gran organización, mediante la cual, en ésta nuestra nueva patria, el credo político es transferido al pueblo; de ahondar en la comprensión del N.S.D.A.P. [4] que se desarrolló como pilar de la fuerza política de las masas populares, igual como el ejército es el pilar de la fuerza militar de estas masas populares. Ambos impiden el caos en sus respectivos territorios, ambos se revelan ordenando, orientando y unificando. El entendimiento y comprensión de esta organización, el conocimiento de su actuación, de su estructura, del engranaje de sus eslabones, es tan importante para el soldado como para cualquier otro que trabaja en otros sectores, ya que nuestra organización lleva el nombre de partido, pero en sí es mucho más que los partidos corrientes de antaño, ya que es extensa, amplia y completa en todas las ramas en sectores concebibles y además se relaciona con todos los exponentes de la vida cotidiana restante.

Por este motivo he escogido el tema de *Esencia y actuación del N.S.D.A.P.*

La misión de todo proceder político es la conservación y el fortalecimiento de la nación. Especialmente, el fortalecimiento, ya que - como en todas partes del mundo y con más derecho entre nosotros -, un cese significa retroceso especialmente si los países vecinos incrementan su poder militar.

El remedio esencial para proteger y fortalecer una nación es su poderío. De modo que el fortalecimiento del poderío es al mismo tiempo el fortalecimiento de la nación. A la inversa, será entonces que el fortalecimiento de la nación es fortalecimiento del poderío, ya que el poderío radica en la nación.

Los fundamentos del poder son:

1. Tamaño del territorio con el que cuenta la nación, su tierra, con su riqueza y lo que puede producir.
2. Ubicación geográfica del territorio. Poderío e importancia de las naciones vecinas, solidez o debilidad de los límites naturales. También las condiciones climáticas son esenciales para una ventaja o desventaja de la situación, especialmente en la relación económica.
3. El pueblo en su concepto general. Se compone de su población y su calidad media, complementada por personajes individuales sobresalientes de las normas corrientes.
4. Las armas que una nación puede fabricar, tanto en cantidad como en calidad. Sumo también a estas armas, las armas espirituales.
5. Imponderables, como puede ser el respeto que una nación ha adquirido mediante la conducta de sus dirigentes, sus soldados, sus hijos y sus representantes en el exterior. La forma como salvaguarda el prestigio de la nación, un prestigio como por ejemplo representa la insigne patria, porque se sabe que en caso necesario todo el poder de la nación la protegerá y respaldará. Del poeta alemán Freiligrath (5) procede un verso que dice: *"Fire but don't hurt the flag."* en el cual un cónsul inglés, lejos, en una isla, protege a un marinero inglés con sólo taparlo con el *Union Jack*, (6) gritando a los perseguidores: *"Haced fuego pero no dañéis la bandera."* No hubo quien se atreviera y Freiligrath termina su verso con las palabras: *"¿Cuándo aparecerá ese día para nosotros?"* y personalmente creo que ahora, para nosotros, ese día ya no está lejos.

Quiero poneros otros ejemplos de imponderables fundamentales del poder.

Un alto oficial extranjero me dijo una vez que, según su opinión, la mayor tragedia y la peor consecuencia de la batalla de Marne (7) en 1914 fue el repentino desvanecimiento de la convicción - especialmente por parte de los franceses - de que el ataque alemán es irresistible. A los ejércitos alemanes que poseen la decisión del triunfo no hay como detenerlos. El *Furror Teutonicus* (8) que arrasó en 1870-1871 a Francia, también empieza a hacerlo en 1914. Dicen: Perded toda esperanza. Pero el hecho de que los ejércitos alemanes empiecen a estancarse y más tarde, en parte, hasta a retroceder, significaba el derrumbamiento de esta famosa creencia de que contra el empuje alemán no hay remedio y esto originó una pérdida de prestigio que en su totalidad no pudo recuperarse.

En sí, empero, persistió esta creencia y la mayor parte de vosotros conocéis en su propia carne el hecho de que, especialmente en el teatro de la guerra oriental, la aparición de formaciones alemanas, relevando tropas de otros países, producía cierta paralización en el enemigo y muchas veces causaba una especie de pánico, aunque la relación numérica de fuerzas no deba ni de lejos motivo alguno. Una buena parte, empero, de este místico efecto, pudo todavía salvar el soldado alemán a pesar de la derrota, porque ni los tiempos de vergüenza han podido borrar el heroísmo del soldado alemán.

Continuando, os explicaré las bases del poder:

No queremos extender el territorio mismo de ningún modo *por la fuerza*. No podemos cambiar nuestra ubicación geográfica. Debido a nuestro territorio restringido y a la desfavorable ubicación geográfica, no podemos producir, en nuestro propio territorio, todo lo que necesitamos en materia prima y comestibles para satisfacer el consumo del país. Esto no solamente presenta una debilidad económico-política, sino también una dependencia de otros países. Así, hemos y tenemos que sufrir las crisis mundiales, de las que no tenemos la más mínima culpa. La dependencia del ambiente internacional, de este modo, significa para nosotros una restricción de nuestra libertad. Así que, para

nosotros, la soberanía total, que es la verdadera libertad, debe ir mano a mano con la independencia económica. Esta independencia económica puede estar respaldada por territorio colonial que suministraría todo lo necesario. En este caso, naturalmente, se supone que la fuerza militar será tan fuerte como para controlar todas las vías de acceso a las colonias, aunque tenga en caso dado fuertes coaliciones enemigas al frente. En esto radica el motivo del poderío y potencia marítima inglesa. El Imperio inglés en su totalidad es autárquico y la libertad del pueblo inglés estará asegurada mientras Inglaterra domine las comunicaciones entre la madre patria y sus colonias.

Mientras Alemania no posea por su parte un territorio económico-autárquico, su libertad no estará asegurada; no estará asegurada incondicionalmente mientras su economía tan sólo pueda estar asegurada con la importación de la materia prima indispensable y por vías que un enemigo puede cortar en cualquier momento. El Plan Cuatrienal acercará a Alemania a la independencia económica. El resultado de este nuevo plan sería el equivalente a una extensión territorial y un mejoramiento de la situación geográfica. El mundo entero debería agradecernos que no queramos asegurarnos por la fuerza nuestra vida y libertad, sino utilizando nuestra inteligencia y la fuerza de nuestra organización. Si los siempre descontentos y pesimistas no se convencen de que es posible que la economía de nuestro pueblo pueda modificarse de tal forma como lo prevé el Plan Cuatrienal, y ponen en duda que se pueda conseguir el capital necesario que deberá ser invertido en las inmensas fábricas nuevas y en maquinaria, solamente les puedo replicar: no será más difícil que dar trabajo a seis millones de desocupados en un país que económicamente estaba ante un colapso. No es más difícil que equipar un ejército de un millón de hombres con armas modernas, que dotar nuevas fábricas de nuevas maquinarias para objetivos productivos. Alemania se va a asegurar política y económicamente su libertad, así como ya se ha asegurado su libertad militar.

La Alemania de la ante-guerra, siguiendo la antigua tradición, consagraba y reforzaba los verdaderos principios de su potencia, especialmente la militar, siempre que no era obstaculizada por el Parlamento. Si el armamento de 1914 no abasteció lo necesario y si esta dolencia en calidad, cuando en momentos cruciales como la batalla de Marne, faltaron los tres cuerpos de ejército que había reclamado el Gran Estado Mayor y que hubieran traído el triunfo, el *Reichstag* (9) tuvo la culpa.

Vosotros sabéis que el nacionalsocialismo se ha preocupado y cuidado de que hoy en día las necesidades vitales del país no sean llevadas ante un Parlamento y despedazadas allí, tornándose en un objeto de cambalache entre los partidos. Os habéis percatado de que en la nueva Alemania se han tomado decisiones en pocas horas, decisiones de significación históricas tomadas por el *Führer* y su Gabinete, decisiones que en otros países hubiesen estado sujetas a debates parlamentarios de varios meses.

No necesito explicaros, oficiales de nuestro nuevo ejército, lo que el nuevo *Reich* (10) ejecutó respecto al fortalecimiento de la nación y al armamento del soldado. El *Führer* ha tomado muy en cuenta que en caso de ser atacados no se derrame esta preciosa sangre solamente por haberse ahorrado el armamento militar.

Ahorrar en el armamento es un ahorro equivocado: economizar en este campo equivale a una fatal derrota. El querer ahorrar unos cien millones de marcos puede significar en el caso de una derrota el derroche de millares en valores materiales, sin tomar en cuenta la pérdida de valores mucho más preciosos, como serían millones de los mejores hijos de nuestra patria. Si Alemania a principios de la guerra en 1914, hubiera hecho el esfuerzo de poner a disposición del Alto Mando cerca de un millar

para los tres cuerpos del ejército solicitados y hubiera poseído armamento más pesado, como ametralladoras y cañones pesados, seguramente en 1914 ya se hubiera decidido favorablemente la guerra. El pueblo alemán y su economía se hubieran ahorrado más de cien millares de marcos que se necesitaron durante la conflagración y después de la derrota para pagar a los vencedores, sin contar con los millones de muertos.

Un armamento fuerte y adecuado, empero, puede significar un alto riesgo para un atacante, de modo que una guerra con sus tremendos cargos en sangre humana y en la economía de la nación puede considerarse como imposible. En cambio, un armamento deficiente puede facilitar un ataque. Especialmente en los casos en que un país extranjero tiene dificultades internas, como por ejemplo poder controlar la desocupación, fraccionamiento del pueblo en demasiados partidos, cae en la tentación de distraer la atención de sus propios problemas mediante fáciles éxitos en el campo de batalla.

Con todo lo necesario que son las armas, muchísimo más son sin embargo los hombres que las llevan, tanto en cantidad como en su condición espiritual, refiriéndome especialmente a esta última. Más importante aún son los hombres que, como el total del pueblo, respaldan el poder militar.

La Alemania de la ante-guerra quizás haya procurado aumentar el índice de población, pero lo que no ha hecho es mantener o mejorar la calidad humana. El imperio interregno, en parte, actuaba intencionalmente dejando bajar el índice de la población y desmejorar la composición racial. Prensa, cine y teatro fueron exponentes - muchas veces apenas perceptibles pero a la larga muy eficientes - para acallar el instinto sano-natural racial del pueblo contra la perniciosa influencia de los judíos y su mentalidad contra razas ajenas como los negros, etc.

Con determinación decidida, esta nueva nación ha empezado el contraataque, fuertemente interesada en levantar el índice de la población. Por medio de las leyes y la educación purifica la raza, hecho que no necesito explicarles con detalle.

En el antiguo Imperio ha faltado completamente una verdadera y profunda influencia espiritual del pueblo con el fin de formarlo como columna base y soporte del estado, de formarlo duro para las duras pruebas que el destino nos pueda imponer.

Ahora, la Alemania nacionalsocialista ha aprovechado toda su influencia que ha recibido del pueblo para hacerlo espiritualmente fuerte, educarlo como verdaderamente hijo del Estado y dirigir sus pensamientos y comportamiento en bien de los grandes intereses de la nación.

Esta educación popular, esta dirección del pueblo, es la misión del N.S.D.A.P.

En qué cuantía se esfuerza el nuevo *Reich* en reforzar las bases imponderables, vosotros lo habéis podido observar durante este gobierno de Hitler. Sobre todas las cosas, el *Führer* vela celosamente por el honor de la nación.

Ya antes de su advenimiento al poder, el nacionalsocialismo divulgó los imponderables de la fuerza: orgullo y espíritu de resistencia, en tal forma que hizo caer a los gobernantes de la República de 1918, ya que ellos personificaban exactamente lo opuesto a estas virtudes. Para aquellos gobernantes fue un acto necesario de mero instinto de supervivencia y conservación el hacer todo lo posible, o sea, obrar a propósito, para que el orgullo y el espíritu de resistencia no surgiera en el pueblo. Pero ellos tenían que sucumbir, porque a nuestro pueblo le atraía más el espíritu del honor que el del deshonor.

Más esencial que en tiempos de paz, es la sugestión espiritual de la población, y en especial la del soldado, aparte de las virtudes de índole netamente militar, durante una

guerra. Y en este concepto, los gobernantes de 1914 a 1918 han fracasado rotundamente. Nuestro armamento del año 1918 no era esencialmente inferior al de los enemigos. Naturalmente, ha habido durante la contienda lapsos en los cuales eran inferiores que en el año 1918, tiempos en los cuales debíamos ahorrar munición y en que a las fuertes andanadas de fuego enemigo tan solo se podía contestar con esporádicas ráfagas. Y sin embargo nuestras tropas seguían resistiendo.

El espíritu del soldado hizo posible la resistencia, aunque había carencia de armas o una ridícula proporción de soldados en nuestra contra. Pequeñas, pero tenaces fortificaciones, retenían muchas veces a varias divisiones. Fuerzas muy inferiores han librado batallas y conseguido victorias que en la Historia Mundial están inscritas para todos los tiempos. Pero cuando el hombre cambió, cambiaron también los resultados de la guerra. A finales de 1918 teníamos un tal superávit en municiones que debía restringirse la producción. Los frentes empero se desplomaron porque el hombre se desmoralizó. El hombre había cambiado interiormente, había cambiado espiritualmente.

El fracaso del hombre, del soldado, al final de la guerra, fue en parte el resultado de una inferioridad numérica que implicaba un sin más de esfuerzo personal y que era un múltiplo de los del enemigo. El enemigo relevaba sus tropas para que descansen verdaderamente lejos del frente. Los trabajos de zapa eran ejecutados por unidades especiales, generalmente compuestas por extranjeros. Nosotros, empero, permanecíamos continuamente hundidos en lodo y fango y sin cesar pasábamos a línea de fuego. En los cortos ratos de descanso zapábamos y traíamos el material necesario y la mar de veces no teníamos ni tiempo para un pequeño sueño. Todo esto naturalmente tuvo sus efectos. La desnutrición se ocupó de lo demás, no por último también en la patria, cuyo estado de ánimo se reflejaba en el frente.

Lo esencial, sin embargo, fue que faltaba todo contrapeso: una influencia espiritual del Estado entre el frente y la misma patria. Hasta fue posible que se entregara al pueblo la propaganda enemiga, la acción de la Entente [(11)] y de los marxistas: un gobierno al que le era totalmente desconocida la mentalidad del pueblo se mostró en todo su desamparo. Se nota con gran evidencia que la Alemania de la ante-guerra no supo poner a tiempo a todos los hombres competentes en los puestos competentes. En puestos decisivos del Estado se encontraban jefes - siempre que se pueda hablar de jefes - que no estaban vinculados al pueblo, ni mucho menos eran capaces de hablar en idioma propio del pueblo, a este su pueblo. Al tribuno del pueblo inglés, Lloyd George, [(12)] con sus arengas tan alusivas y convincentes, o al hombre del pueblo Clemenceau [(13)] con su tremendo espíritu fogoso, Alemania tan sólo oponía a Bethmann-Hollweg, [(14)] un filósofo anémico.

En Alemania, en sus tiempos, parecía que no podía prosperar aquel verdaderamente capacitado, el hombre con conciencia nacional, el verdadero Jefe y Dirigente. ¿Qué hubiera significado, si entonces, a un Adolf Hitler, en vez de hacer servicios que también hubieran podido hacer otros miles, se le hubiera transferido la sugestión espiritual del pueblo a raíz de sus vastos conocimientos de su mentalidad? Quizás el decaimiento moral en Alemania no hubiera sucedido *cinco minutos antes*, quizás aún la guerra habría podido ser ganada. Lloyd George dijo que él pensaba con horror en el hecho de que Alemania hubiera podido aguantar hasta la próxima primavera. Y yo me acuerdo de la opinión autorizada de un Almirante americano, quien estaba al tanto de las llamadas desesperadas de auxilio por parte inglesa, que declaraba que la guerra submarina era mucho más eficaz de lo que se pretendía que era y que paralizaba el nervio vital de Inglaterra. Por lo demás, en la conducción de la guerra submarina existía

el triste hecho de que no se encontraban los hombres apropiados en el puesto apropiado. Cuan eficiente hubiera sido el resultado de la guerra submarina y eso ya al principio de la misma, si no hubiera sido prácticamente anulada a petición de los políticos gobernantes. La guerra submarina pudo iniciarse de nuevo después de que Inglaterra, a raíz de las experiencias adquiridas en ella, pudo organizar una resistencia efectiva.

En resumen: aparte del fracaso rotundo del *Reichstag* quien tuvo la culpa de un armamento deficiente además de deficientes disposiciones de formaciones militares, a pesar de haber suficiente material humano, también la diplomacia cayó rotundamente ya que, en condiciones desfavorables en relación numérica humana, no pudo evitar que entrásemos en esta Guerra Mundial. Diplomacia que hizo factible un bloqueo de hambre, aparte de un agotamiento total a raíz de la relación numérica y la desnutrición; también tuvo la culpa la insuficiente inspiración espiritual, tanto del frente como de la patria. Y, por fin, tuvo la culpa de que Alemania suspendiera la batalla final, quizás poco antes del colapso del enemigo, o siquiera poco antes de que éste estuviera tan desmoralizado que se hubiera podido llegar a una paz en condiciones soportables.

La influencia espiritual que era insuficiente, mediocre o que prácticamente no existía, se deduce de una completa falta de una verdadera unión entre pueblo y gobierno. Esto se desprende claramente de la falta de dirigentes populares en puestos claves y de la falta de un enlace organizado entre el pueblo y sus gobernantes, de una organización al alcance de un partido grande y fuerte. Los partidos con sus respectivas organizaciones existían efectivamente, pero los partidos de entonces eran partidos de posiciones sociales o partidos de castas. A los primeros les faltaba la conexión con la masa del pueblo, mientras que los segundos, que radicaban en la masa mayoritaria, no tenían ningún interés en una unión entre el pueblo y el gobierno existente, ni querían influir en sentido nacional en la masa popular. Ellos solamente usaban a la masa del pueblo para, con su ayuda, abrirse camino hacia el poder, sin preocuparles en especial los intereses vitales de la nación. Los distintos partidos, según su idiosincrasia, hubieran podido construir el eslabón entre gobierno y pueblo, pero nunca lo fueron.

Después de los motines, a fines de 1918 - durante el gobierno interino - algunos partidos, o sea los que tenían sus raíces en el pueblo, empalman en cierto modo pueblo y gobierno, pero son anti-nacionales. Abusan de este vínculo más que nunca para propagar ideas pacifistas e internacionales. Mediante las organizaciones de propaganda partidaria, mediante manifestaciones partidarias populares, mediante la prensa y siempre más y más, obran contra los verdaderos interesas de Alemania. Los partidos de índole nacional eran impotentes contra ellos ya que, en parte, les faltaban los medios técnicos de la propaganda, como también por otro lado el conocimiento de la mentalidad del pueblo como requisito indispensable para ello.

Esta brecha es la que aprovechó el Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista para dar su salto. Adolf Hitler, a su regreso del frente, reconoció de inmediato esta situación propicia. Asimismo, sacó en claro las consecuencias que se le brindaban y, con su conocida energía, empezó a construir un nuevo partido que debía apoyarse en las masas del pueblo y debía trabajar con los medios que tenían que tener éxito dentro de este pueblo. Debía ser un partido que, según su convicción, estaría en rotunda contradicción con los demás partidos de masas y que salvaguardaba los intereses de la nación. Como hombre humilde, surgido del pueblo, que había compartido su vida con trabajadores y soldados sabía muy bien en qué forma podía atraerlos. Pero también se daba cuenta de aquello que detenía a las masas, cuyo corazón sano conocía, para afiliarse a los partidos con ideologías nacionales y que era, aparte de la impopularidad, de la insuficiencia de la

comprensión social, el concebido orgullo de casta que en su arrogancia igualmente repugnaba, al igual que el rígido espíritu social. Como combatiente sabía muy bien que con comprensión mutua entre los miembros de distintas capas sociales se puede vivir en perfecta armonía, siempre que se haya procurado una aproximación y desterrado las superficialidades. Él sabía cómo podrían acercarse sus sentimientos y adaptarse el uno al otro y juntamente poseer grandes y simultáneos intereses, contra los que los intereses personales debían posponerse.

En consecuencia, Adolf Hitler apeló a la idea del verdadero socialismo, el cual exige que el interés público necesariamente prevalezca sobre el interés personal, pero que también respeta los intereses individuales y comunes al nacional. A aquél que esté ejecutando un trabajo provechoso, se le reconocerá como a un digno y responsable miembro de su pueblo. Y cuánto más digno será, como demostró la experiencia en la Guerra Mundial, el compatriota que algunas veces apenas poseía algo propio, pero que con el mismo sentido abnegado de sacrificio, en las horas trágicas y críticas, apoyó con fervor a su patria.

Adolf Hitler apelaba al socialismo verdadero, el cual pone a la patria sobre todas las cosas, el cual sabe que se debe arriesgar hasta lo último por la nación, su conservación a perpetuidad y con esto también la del individuo mismo. Del individuo que sabe que el verdadero nacionalista debe ser al mismo tiempo socialista, porque solamente respetando a todos los integrantes de la nación, todo irá bien y tendrá éxito. Pero este compatriota luchador individual debe ser sano en mente, cuerpo y alma. Todos los ex-combatientes inconscientemente fueron nacionalsocialistas. Cuán fuerte sería el espíritu combatiente, o al menos afín, a lo que nosotros hoy en día llamamos nacionalsocialismo. Todos vosotros lo sabéis, todos los que habéis combatido en el frente. La dependencia mutua en el peligro unía al jefe con el soldado, la vida común en un reducido espacio los llevaba a íntima comprensión y también creaba una camaradería fuera de servicio, sin que la disciplina se reflejase. Más bien se formó una disciplina de índole superior, una disciplina basada en compañerismo de lealtad y afecto, surgida del convencimiento de la necesidad. Todo lo que he explicado es, relacionado con la comunidad del pueblo, parte esencial del nacionalsocialismo. En sus discursos sobre el nacionalsocialismo, Hitler tan sólo pronunciaba y esparcía las ideas que el combatiente siempre había experimentado y que en sus tiempos había vivido conscientemente. Por este motivo no fue una mera casualidad el que la lucha por las nuevas ideas empezase y se efectuase con la ayuda de los ex-combatientes.

Con pleno conocimiento de causa aprovechó los recursos del enemigo político: rojos eran los carteles, brazaletes y banderas, en todo dominaba el rojo y creciendo más y más el partido, empezaron las reuniones al aire libre, mitines y más mitines. Muchísimos del lado nacional-burgués no entendían este proceder, le echaban en cara un marxismo disfrazado de nacionalismo, o sea, un bolchevismo nacionalizado. Mientras los izquierdistas lo denominaban un nacionalista escondido bajo el socialismo o simplemente un *reaccionario*. Pero Hitler ignoraba a estos bandos opuestos e inflexiblemente proseguía su camino.

¡Fue un camino duro! Sin nombre, sin dinero, sin prensa, contra la fuerza del capital, contra el poderío de la prensa contraria, contra el poder del Estado. Interminables fueron las dificultades. Continuamente se levantaban obstáculos y surgían hostilidades. Siempre había que buscar nuevos caminos si es que los anteriores no daban resultado. Los enemigos también luchaban, primero ignorándonos, después con calumnias y mentiras, más tarde con terrorismo y asesinatos, penas de cárcel y pecuniarias se

alternaban con prohibiciones. Solamente la tenacidad y la confianza posibilitaban perseverar firmes.

No necesito explicaros como el movimiento, a pesar de todo, poco a poco seguía creciendo y como el 9 de noviembre de 1923 pareció que todo había sido inútil. Sin embargo, de nuevo pudo surgir, gracias a la titánica energía y perspicacia del *Führer*.

La reorganización en 1925 tampoco fue fácil, pero los pocos activistas del principio, entre tanto se habían convertido en miles, decenas de miles y después millones.

Había triunfado el espíritu, habían triunfado las ideas.

Gracias a la S.A. y S.S. no se pudo impedir que las ideas fuesen pregonadas, que los oradores no fuesen abucheados y maltratados. Estas entidades fueron creadas por el *Führer*, entendiendo perfectamente que no basta luchar con ideas contra ideas cuando el enemigo usa la viva fuerza contra estas ideas. Si el enemigo usaba la viva fuerza contra nuestras ideas, debía también usarse la viva fuerza para contrarrestar. El mejor cerebro con las mejores ideas es ineficaz si un puño brutal lo destroza.

Igual que la S.A. y S.S., quienes luchaban y estaban expuestos al peligro sacrificándose, también los oradores y los exponentes políticos corrían la misma suerte. Partiendo de nada muchas veces y entregando el último céntimo propio, construían la organización política. El crecimiento paulatino de tan enorme organización, que estaba estructurada hasta llegar al pueblo más pequeño, convergía centralmente en la figura del *Führer* y fue tan esencial para el resultado final como lo fue también la fuerza de la S.A. y S.S. El conjunto de la organización posibilitaba al *Führer* hacer llegar sus ideas al pueblo, hasta la más pequeña célula de una calle, uniformemente y sin cesar. A la inversa, de la pequeña ramificación que alcanzaba a muchísimos millares en la nación, llegaban al *Führer* los informes de los sentimientos y el ánimo del pueblo, de los resultados de las medidas sacadas de sus discursos, de los boletines, de los carteles y anuncios en prensa. A través de esta organización existía una continua corriente entre dirigentes y dirigidos. Poco a poco, todo el pueblos se vio influenciado en alguna forma por las ideas nacionalsocialistas, unos más, unos menos. Cuanto más tardaba la toma del poder, más fuerza y seguridad debía caer en manos de Adolf Hitler, cual fruta madura. El pueblo, saturado de nacionalsocialismo, encontró la consumación al final, en el nuevo Estado nacionalsocialista, aceptó el advenimiento al poder de Adolf Hitler ya como una natural evidencia. El *Führer* tan sólo necesitaba la legalización de la prácticamente ya ejercida conducción del pueblo. La conducción del pueblo alemán fue completada con la toma legal del gobierno y los poderes que este representaba. La organización para mantener la unión, o sea, el partido, era más necesaria que nunca y se procedió a seguir completándola y reforzándola. Más que antes necesitaba el *Führer* de esta organización, que le posibilitaba de comprobar el efecto y resultado de sus medidas, recibiendo él, el eco del mismo pueblo. Pero también necesitaba de la organización para poder influir, igual que antes, en el pueblo, preparar nuevas medidas y hacerlas comprensivas.

Generalmente ya no es necesaria su intervención personal ya que todos sus mandos están igualmente familiarizados y han adquirido práctica y un sentido perfecto de los motivos y antecedentes. Todo el partido, de por sí, reacciona correctamente en toda la línea. Solamente se necesita una revisión por parte de los jefes superiores para saber si todo marcha conforme al sentido expresado por el *Führer*; en caso necesario se procede a una corrección. El proceder del *Führer* ya está marcado uniformemente en la misma línea que antes de la toma del poder se proyectó. Todo en sentido, alma y espíritu nacionalsocialista. De modo que, generalmente, ya no es necesario dar motivación. El

trabajo principal ya se había efectuado antes de la toma del poder. Sin la transformación del pensamiento general del pueblo, mediante la actividad del nacionalsocialismo durante muchos años, no hubieran sido posibles los procedimientos del mismo, las obras y actos que tanto han profundizado en el país y que han sido necesarios para el saneamiento del pueblo. Sin este trabajo anterior, los primeros plebiscitos hubieran podido ser catastróficos. ¿Qué gobierno de un país democrático puede vanagloriarse de recibir una conformidad tan unánime a las obras y los hechos efectuados?

En cierto modo, el proceso técnico de la fecundación recíproca de gobierno a pueblo va hoy día desde la asamblea del Jefe de Agrupación Local a las del Distrito, después al de Región y finalmente a las reuniones de Gabinete. En las reuniones de los Jefes Regionales se compilan las sumas de los resultados de las reuniones inferiores, de los Distritos, etc. y son sintéticamente analizadas. El Ministro del Partido en el gobierno está ahora capacitado, a base de esta síntesis directa del frente popular, para resumirlo fructíferamente ante el *Führer* y el Gabinete ministerial. A la inversa, se lleva lo que el *Führer* desea que se haga conocer al pueblo, desde el Consejo de Ministros, es decir, desde el trabajo del gobierno, de vuelta al Jefe de Región, Jefe de Distrito y Jefes Locales. (15)

Así sucedió que, a cambio de la pluralidad de partidos con sus diversos intereses e ideas que presuntamente decían representar al pueblo, surgió un partido uniforme, un conjunto solidario, inspirado en un espíritu e ideas verdaderas, en forma de Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista. Es un partido guiado por un caudillo, el cual ahora es también caudillo de la nación. Este partido, aunque reúna muchos intereses, sobrepone a todos el interés más grande: el interés de la nación, el interés de Alemania.

El partido hizo lo que parecía imposible: al trabajador con sentimientos internacionales del ayer lo transformó en el trabajador alemán de hoy en día.

Quien solamente se acordara de las continuas luchas por motivo de salario antes de la toma del poder, puede apreciar que significación tiene haber inducido al trabajador a que se conforme con los no muy altos sueldos. Los trabajadores renuncian a mayores beneficios porque están convencidos de la necesidad de un sacrificio en bien de la comunidad, porque recibieron el sentimiento de que todos, en su totalidad, hacen este sacrificio. También el patrono debe sacrificar, más que antes, parte de sus ganancias, ya que la mayor parte está fuertemente gravada. Sin embargo, en ambos casos, este dinero es utilizado para dar trabajo al pueblo y eliminar el desempleo. Los trabajadores recibieron el sentimiento de íntima unión solidaria. En el *Tag der National Arbeit* (Día Nacional del Trabajo), el 1 de mayo, vieron el agradecimiento a su labor, día que en su propio concepto arrebataron a la Internacional. Ellos se daban cuenta de como en las formaciones del movimiento nacionalsocialista desaparecía verdaderamente todo antagonismo de clases y todo orgullo de castas, vieron como surgía una verdadera comunidad del pueblo. Vieron como en la S.A. y S.S., a nadie se le preguntaba: ¿De dónde vienes, quién es tu padre, qué vestimenta tienes, a qué clase de colegio acudiste? Tan solo una pregunta se les hacía: ¿Quieres combatir por Hitler y por Alemania? Los trabajadores se dieron cuenta de que solamente valía una cosa: el sujeto, el carácter y la convicción. Ellos se fijaron que en la *Hitlerjugend* prevalecía también el mismo espíritu. Vieron como la nueva generación era educada en este espíritu y como el hijo del labrador marchaba hombro con hombro con el hijo del oficial, con la misma fe puesta en Alemania y su grandeza. Vieron como unánime y voluntariamente todos se subordinaban, si alguno de ellos era escogido para un cargo superior.

Os ruego hagáis memoria de los días de la capitulación en 1918, de la atrocidad de los

motines, del comportamiento de los trabajadores en esos tiempos y los que les siguieron, recordad los *Arbeitsraete* y *Soldatenraete* (Consejo de Obreros y Consejo de Soldados) Tan solo ya la idea del nombre de Disciplina o Subordinación del Soldado, Oficial o Superior era como un paño rojo para el toro. Una insinuación como incorporarse o marchar, significaba provocación del proletariado. Al que mencionaba algo en favor del ejército se le titulaba: *perro sabueso militar* u otros apóstrofes peores. Y hoy en día marchan muchos, muchísimos de estos mismos trabajadores de entonces, espontáneamente, en nuestro nuevo ejército, marchan voluntariamente a los cursillos de ocho semanas.

A raíz de un discurso ante muchos miles de trabajadores referente al Servicio Militar en la antes más roja infiltrada empresa industrial de Múnich, los Talleres de Construcción Ferroviarios en Neufreimann (suburbio industrial de Múnich, antes muy comunista), los cuales no hace muchos años atrás cantaban la Marsellesa, fui continuamente interrumpido por aplausos y júbilo como jamás lo hubiera pensado. Fue la más bella y, a la vez, más emocionante manifestación de mi vida. Podéis estar convencidos de que esta transformación dentro de la clase obrera alemana, este cambio radical de sentimientos, jamás hubiera sucedido de no haber surgido el partido, el N.S.D.A.P., encabezado por sus máximos dirigentes, terminando con el más pequeño *Zellenwart* (Guarda Célula) Si estos no hubieran actuado con sacrificio y pasión, con la inteligencia solamente peculiar del hombre alemán, hablando continuamente a las masas, por más que muchas veces tenían que enfrentarse con la burla, el sarcasmo y el puño brutal, no hubieran existido posibilidades de transmitir la fe, la pureza y la voluntad de Adolf Hitler: hubiera sido demasiado difícil organizar este nuevo *Reich* contra la voluntad de un pueblo con sus millones de obreros. ¿Creéis que hubiera sido posible reconstruir un nuevo ejército sin la ayuda del obrero? ¿Creéis que hubieran estado disponibles sus verdaderos cañones, sus aviones, sus tanques, tanto en cantidad como en calidad, si el obrero silenciosamente hubiera saboteado? ¿Creéis, oficiales, que tendrías tropas en las que poder confiar en caso de peligro si el conjunto trabajador realizase su servicio militar forzosamente? ¿Creéis que Adolf Hitler hubiera podido siquiera pensar en establecer el Servicio Militar obligatorio u ocupar de nuevo la orilla izquierda del Rhin? *¡Nunca!* Alemania hoy es grande y poderosa porque sus hijos más pobres son sus hijos más leales. El ejército alemán, durante el anterior Imperio, ya fue en cierto sentido socialista, fue nacionalsocialista sin saberlo. ¿No era ya socialismo el que un recluta, aunque descendiese de la más alta aristocracia, tuviera que cuadrarse ante un superior que provenía de una familia humilde de artesanos? ¿No valía en esta institución más la capacidad que el abolengo? ¿No valían más dentro las enormes exigencias que se pedían a un oficial en el Estado Mayor General, si éste verdaderamente correspondía? ¿No fue posible que Mackensen, [(16)] oriundo de una pequeña familia de agricultores, llegara a Gran Mariscal o que Tirpitz, [(17)] hijo de un habilitado, pudiera llegado a ser Gran Almirante y acaso no pudo Hipper, [(18)] cuyo padre tenía una pequeña ferretería, llegar también a Gran Almirante a la vez que a Comandante de la Fuerza Naval de los Acorazados?

El lema y principio del nacionalsocialismo es: todos llevan el bastón de Mariscal, el bastón de mando en su mochila. En el antiguo ejército aún prevalecía una cierta barrera, que solamente en raros casos excepcionales se podía traspasar: fue la barrera de la instrucción escolar. Pero ahora también se ha traspasado esta barrera, comprendiendo que no es primordial para llegar a grados militares el que un soldado pueda solucionar el problema de Pitágoras o conjugar verbos en idiomas extranjeros. Las dotes para ser Jefe

se encuentran en todas las clases sociales y grados de instrucción y cultura dentro de la nación. Un hombre, con sus dotes naturales para ser dirigente, en cualquier momento posterior puede mejorar el ABC de sus estudios como condición para llegar a Oficial de Jerarquía. Pero jamás podrá aprender si no está dotado de los requisitos para ser un verdadero Jefe, aunque su educación y escolásticas sean grandes.

A las ya grandes renovaciones dentro del ejército, el nacionalsocialismo sumó algunas otras, especialmente aquellas que en sus detalles pequeños se hacen sin embargo presentes, como por ejemplo el significado que representa la forma en la que un superior contesta el saludo del soldado. Son pequeñeces que en nada perjudican la disciplina o que disminuyen la distancia entre jefes y soldados, necesaria en el servicio y que son esenciales.

No por último, el obrero alemán entra en el ejército con la plena convicción de que también el ejército está poseído del espíritu de la nueva nación. Llega de la comunidad del pueblo a un ejército que es el producto neto de la comunidad del pueblo. Más que en las otras capas sociales, para el obrero su pensamiento está centralizado en la comunidad nacionalsocialista. Y para mí constituye siempre una gran alegría poder constatar con cuanto fervor desde las altas jerarquías se fomenta este hecho en el ejército. Nuestro Gran Mariscal de Campo (se refiere a Hindenburg) también siente y obra como un nacionalsocialista.

Así como el partido consiguió penetrar en la comunidad, así cumple su misión para con ella. Las organizaciones del N.S.D.A.P. se esfuerzan por crear la conciencia del pueblo sobre los problemas raciales y de higiene con el mero fin del mejoramiento general de la salud de la población y la raza, además del incremento de la natalidad. Medidas inimaginables en tiempos anteriores, como la esterilización para evitar descendientes con enfermedades hereditarias, hoy en día son procedimientos naturales gracias a las aclaraciones efectuadas por el partido.

Dentro de los cuadros de la S.A., de la S.S., de la H.J. y del B.D.M. [19] se educa a la población para que se presente voluntariamente a un entrenamiento físico y una educación espiritual en sentido nacionalsocialista. Viejos y jóvenes que en años anteriores pasaban la mayoría de su tiempo en las calles y cantinas, ahora son llevados a ejercicios comunes o a excursiones. El aire sano, el contacto con la naturaleza, el ejercicio físico, los resultados de pertenecer a la colectividad nacionalsocialista, son mucho más necesarios que la instrucción militar o el tiro al blanco.

Mediante un vasto número de organizaciones especiales, este nuevo espíritu es propagado a todos los individuos y a toda la vida de la nación. Puedo nombrar algunos: Unión de Médicos, Unión de Maestros, Unión de Juristas, Unión de Técnicos, Entidad Cultural Nacionalsocialista, Unión de Mujeres Nacionalsocialistas y, muy especialmente, la enorme organización *Deutsche Arbeitsfront* (Frente Alemán del Trabajo)

Todos los jefes especializados en sus materias, en lo referente a ellas se agrupan en una persona y son apremiados a compartir la elaboración de las leyes que caen bajo su jurisdicción. Pero deben en primer lugar tener cuidado de que los puntos de vista en sus especialidades estén de acuerdo con los principios del nacionalsocialismo.

En estas distintas organizaciones, como en otras muy especializadas, se da la posibilidad de que gente aventajada pueda proseguir sus estudios en un trabajo especializado, o sea, que a esta gente joven se la adapta a cargos de responsabilidad. Aquí todos los hombres capaces tienen la probabilidad de llegar a puestos importantes, si no a puestos clave.

En especial, esto también atañe a los miembros de las organizaciones en el extranjero. En la respectiva Central en Berlín, como también en los distintos grupos existentes en el extranjero, se adiestra Jefes y Dirigentes para el servicio en ultramar. Una buena cantidad de hombres aptos, a los que en años anteriores ya se habilitó por su trabajo efectuado en reparticiones estatales en los servicios prestados en el exterior, son enseñados en la última táctica administrativa. Hoy en día ya son capaces de ejercer altos cargos diplomáticos. Muchos de ellos ya fueron destinados a cargos profesionales en el Servicio Diplomático Exterior. Al igual que en la patria, también en el extranjero, por medio de las distintas agrupaciones nacionalsocialistas en el extranjero, los súbditos alemanes son instruidos en el sentido nacionalsocialista. Son educados en sentido de un orgulloso consentimiento de su germanidad, por su unión común, por un respeto recíproco; son educados para que les aprecien y estimen, más que a otras naciones, sin consideración de rango u origen. Sobre esta base les fue posible unir a las muchas veces dispersas colonias alemanas en el exterior. Los grupos nacionalsocialistas representan también en el extranjero la viviente unión entre la patria y sus súbditos en el exterior. Así se dispuso que el Jefe Regional de las organizaciones extranjeras fuera nombrado Jefe de éstas dentro del Ministerio Exterior. Esta unión personal asegura la coincidencia entre el actuar del Estado y del partido.

* * *

Mucho de lo que aún es nuevo, ya está encaminándose a nuevos horizontes, mucho también deberá tomar forma, acomodándose al día. Mucho también se está revolucionando en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Críticamente hemos observado las formas visibles de la forma eclesiástica y naturalmente aquí surgieron divergencias entre sus exponentes y la creencia viva del pueblo. El credo mismo no se ve presionado ni tocado por estas polémicas. Absolutamente nadie dentro del gobierno o del partido piensa en quitar al pueblo alemán su creencia, confesión o culto. No hay persona más apta para apreciar como el ex-combatiente y militante del partido, que fuerza representa la creencia en Dios al hombre en sus momentos más angustiosos. Ninguno entre los Jefes del partido piensa en quitar al pueblo, al soldado, su culto religioso y puedo asegurar que ninguno es tan estúpido en negar lo divino. Y por eso nosotros no queremos que la creencia en una Omnipotencia sea encadenada a ritualismos secos, sin fondo, a dogmas que, con el avance de la ciencia, ya no son compatibles. Nosotros no queremos, para conservar la íntima fe en Dios, que esta fe tan sólo se exprese en los exponentes de un culto externo y superficial. No admitimos que el credo en Dios titubee o vacile sólo por el hecho de que Dios no hace su aparición, castigando a esos que, en otras partes del mundo, matan eclesiásticos, ultrajan los altares, incendian las iglesias. Nosotros estamos convencidos de que nuestra creencia en Dios y nuestro cristianismo afrontarán las tempestades mejor que el cristianismo basado en la creencia de aquellos que se aferran a lo superficial.

Nosotros, los nacionalsocialistas, agrupados bajo la bandera del altruismo cristiano, amor al prójimo, de la N.S.V., de la Cruzada Navideña, de los regalos navideños a millones de pobres, de la gran y unida comunidad del pueblo, nosotros nos creemos mejores cristianos que aquellos que solamente en la boca llevan la palabra de Cristo. Nosotros, ni de lejos, pensamos edificar nuevas iglesias, o sea, iglesias nacionalsocialistas. Nosotros damos a las iglesias lo que es de ellas, pero exigimos para nuestro Estado lo que corresponde a nuestro Estado.

Está naciendo un grupo de mandos antes desconocido. La mayor parte de ellos se consagraron en los tiempos de la lucha por el poder. Decisivo y normativo para su elección es: ¿qué capacidad tiene el propuesto funcionario y si será apto para la lucha que aún sostenemos? Tal como aquellos que, en situaciones críticas, tomaban el mando en manos propias. Se seleccionó a aquellos hombres que sabían luchar mejor contra los adversarios que se les enfrentaban.

Generalmente, el 100 % ha probado su eficacia. En los largos y duros años de lucha por el apoyo del pueblo, han salido airosos, sin que hayan obtenido ventajas personales; al contrario, lo que el hombre ha sufrido para conseguir la victoria, la victoria finalmente conseguida y haber recibido el apoyo espiritual del pueblo, la opinión pública apenas lo sabe. Lo que significaba para el camarada, si en Neukölln (suburbio de Berlín conocido por su infiltración comunista) - y en estos suburbios hasta la toma del poder, eran sólo unos cuantos - tenía que enfrentarse solo a los adversarios políticos y declararse partidario nazi o ponerse el *Braunhemd* (camisa parda) y provocar, como lo llamaba el adversario, muchos de vosotros lo recordaréis. El regreso nocturno de una asamblea o de un desfile la mar de veces era una carrera con la muerte, y muchos de ellos perdieron esta carrera. En esquinas oscuras y callejuelas sombrías por las que tenían que pasar, acechaba el asesino o grupos enteros de izquierdas asaltaban al solitario e indefenso partidario. De todos modos se hacía lo máximo posible por hundirlo materialmente, ya fuera boicoteando su pequeño negocio o también que los obreros exigían al patrono el retiro de la fábrica o del negocio.

Uno debe haber visto con los propios ojos esta miseria y el hambre de los entonces expulsados, uno tiene que haber sentido la desesperación de las madres, esposas e hijas, ante la tumba de nuestros camaradas asesinados, para poder apreciar lo que en aquellos tiempos significaba la continua lucha por el poder, ser verdadero nacionalsocialista y perseverar como tal.

Y también hoy en día cumplen en su gran mayoría, intachablemente, su cometido, en una forma no siempre fácil, uno u otro aún no se ha podido adaptar en su totalidad a estos tiempos de paz. Algunos siguen con su tono áspero militar y muchas veces aún les falta diplomacia. Un 97 % de los Jefes - y esto quiero que resalte - cumplen sus obligaciones en forma *ad honorem* (sin remuneración) Hasta hoy día son servidores por el sólo hecho de servir a la idea y así a la patria, a la idea por la que anteriormente lucharon.

El N.S.D.A.P., en el que militan tantos antiguos soldados, siente un profundo respeto por el ejército; tanto más, cuanto se dan cuenta de la magna obra, sin ejemplo, que ha efectuado el ejército mediante su oficialidad, suboficialidad y tropa, logrando un real rearme en tan corto plazo. Empero sé también que el ejército siente la misma admiración por el trabajo efectuado por el N.S.D.A.P. En consecuencia, y para mi gran alegría, las relaciones entre ambas instituciones son magníficas, si es que no lo han sido antaño.

¡De otro modo, tampoco sería factible! El ejército, como organización militar, depende del partido como organización de la fuerza política y, naturalmente, viceversa. El partido entrega al ejército hombres sanos y educados tanto física como espiritualmente; el ejército devuelve al cuidado del partido hombres disciplinados y con conciencia militar. La hazaña única en la Historia fue cuando el *Führer* logró desprenderse del ignominioso *Tratado de Versalles* sin que se suscitasen conflictos armados y esto no hubiera sido posible si él no hubiera podido apoyarse en el pueblo y su educación espiritual mediante el partido por un lado. Por otro, si no se hubiera

podido apoyar en un ejército fuertemente fortalecido y poderoso, o sea en vosotros. Alemania, el país en donde las ideas siempre han originado polémicas profundas, no hubiera podido subsistir, especialmente en nuestros tiempos con sus profundos antagonismos, si el partido no garantizase la unión del pueblo. El partido garantiza la solidaridad ya que sus ideas están dirigidas en una sola dirección y con esta idea moviliza la fuerza popular, como el organismo ejecutivo moviliza la idea.

En términos muy generales os he querido dar una reseña de como ganamos la batalla, una reseña de carácter y sustancia, de la misión, de la obra del N.S.D.A.P.

Quizás alguno de vosotros seáis de la opinión de que, hoy en día, después de haber desaparecido los demás partidos, tampoco el N.S.D.A.P. tiene razón de ser. El N.S.D.A.P. no es que no tenga razón de ser, más bien es una necesidad, especialmente visto desde el punto de vista de vuestro interés. Aún más grande es esa necesidad ya que, hoy en día, la política y la futura política cuentan con otros medios: la guerra - su carga es sobre el total del pueblo - está basada en su efecto victorioso y más que nunca en el espíritu sano del pueblo. Así como la organización militar es el brazo y arma técnico, la fuerza real del pueblo debe dirigir y organizar el ataque y la defensa. Asimismo, la organización del partido constituye el medio técnico para organizar y dirigir la fuerza espiritual política del pueblo. Claramente se nota que ambas organizaciones se complementan y se inspiran mutuamente.

EL N.S.D.A.P. es una necesidad, especialmente en esta Alemania autoritaria. Cuanto más autoritaria es una nación, más se necesita un correctivo en forma de una verdadera representación popular. Esta representación debe impedir que el gobierno pueda fácilmente proceder y actuar y alejarse de esta manera del pueblo y tomar solamente medidas tratadas en la mesa burocrática, sin que sea inspirado en la sana conciencia del pueblo. Tampoco podrá comprobar el resultado de sus medidas en el pueblo, de modo que el beneficio de un gobierno autoritario se torne una maldición y la confianza del pueblo se pierda y desaparezca.

Vosotros sabéis que el *Führer* no solamente tiene contacto con los altos exponentes del Parlamento y del partido, sino que también, en algunas ocasiones, se dirige personalmente a la nación, pidiendo plebiscitos, para que todos los alemanes decidan sobre grandes resoluciones. De este modo, Adolf Hitler, exige una autorización popular para seguir acaudillando. El plebiscito es el camino de un examen directo, o sea que el gobierno quiere saber si no ha perdido la fe y el apoyo del pueblo. Al mismo tiempo, se proporciona al pueblo la evidencia de que el sentir del gobierno aún está estrechamente vinculado a él.

Muchos consideran que fue una casualidad feliz el que Adolf Hitler, a buena hora, se entregase al pueblo alemán. Pero yo estoy plenamente convencido de que no fue casualidad, sino el destino que, a los pueblos que están a punto de hundirse pero que no merecen sucumbir, les proporciona el hombre que les preserve de la ruina y les levante a nueva gloria. No puedo creer que sea casualidad el que, en una época en la que la oportunidad de gobernar un pueblo sea tan dependiente de la idiosincrasia de la masa, surja un hombre para el primer puesto del Estado. Un hombre que salió de esta masa y que por lo tanto reciba más confianza y posibilidades dentro del pueblo, tenía que tener más apoyo que aquel que venía de capas sociales elevadas. Yo no creo que sea casualidad que este mismo hombre tenga tan singulares facultades y aptitudes y un conocimiento tan amplio que hasta la más alta plana mayor de la nación se subordine espontáneamente. Tampoco es casualidad que el destino le obligase a hacer su aprendizaje político desde abajo, así como un ejército inteligente exige que también el

que más tarde será jefe empiece cuadrándose y poniéndose firme en fila y en la práctica se arrastre y dé saltos. Tampoco es casualidad que su modo de cruzar, en el campo político, las espadas retóricas, haya sido influenciado por el aprendizaje dialéctico cuando se cruzaba en los mitines y reuniones con los comunistas y otros que en todos los aspectos ya eran veteranos en este sentido.

Es posible que fuera un hecho histórico imprescindible que sucediera el espantoso debacle material y espiritual del año 1918 a raíz del cual se derrumbaron disposiciones, leyes y organismos que seguramente más tarde nos hubieran estorbado a nosotros. Sin esta limpieza no hubiera sido posible la anulación del tipo antiguo de Parlamento, además de los innumerables partidos. Tampoco hubiera sido posible que el joven, nuevo y enérgico movimiento popular hubiera estado en condiciones de eliminar el veneno pernicioso judío en todas sus formas y sectores. Así, la revolución del año 1918 fue parte de una fuerza que *quiere el mal pero crea lo bueno*. Esta fuerza facilitó al *Führer* la reconstrucción, empezando desde el propio fundamento.

También estoy convencido de que mucho de lo que se impuso en años anteriores al Estado por presión exterior, ya sea dificultades o peligros, en resumidas cuentas, para nosotros fue una bendición. Igualmente estoy convencido de que la esperanza de un fracaso cercano de nuestro partido, cabalmente a raíz de estas dificultades y riesgos, hizo vacilar a las naciones extranjeras, amarrar nuestros brazos, especialmente cuando nos desligamos del Tratado de Versalles y perdieron así el momento crucial de poder hacerlo sin contraer un riesgo enorme.

Su última esperanza fue seguramente que nuestra nueva nación fracasara económicamente, lo que esperaban con seguridad ya que el rearme se efectuaba con una rapidez tan enorme como jamás se había visto en la Historia y como nadie lo hubiera podido creer, ni siquiera sospechar. Los así llamados expertos en el extranjero, quienes solamente conocen números, cantidades, materiales, cantidad obrera, no tomaron para nada en cuenta la elasticidad de la economía alemana y más aún la elasticidad del mismo pueblo alemán. Muy en especial, no tomaron tampoco en cuenta, ya que esto caía totalmente fuera de sus cálculos aritméticos, la inmensidad de la fuerza espiritual de nuestro pueblo, su gran capacidad de aguante, de sacrificio. Tampoco estos expertos tomaron en cuenta lo que nuestro pueblo es capaz de lograr si tiene una dirección y gobierno en el que depositar su plena confianza.

Nuestro pueblo tiene confianza en su actual gobierno porque a la cabeza de este gobierno se encuentra un caudillo, el cual infinidad de veces ha demostrado ser un caudillo genuino en el mejor sentido de la palabra. Él es un líder que siempre ha podido demostrar cual es el camino correcto, cual es el recurso y el remedio adecuado. Él es un líder que emplea todas sus energías para solucionar casos que parecen insolubles. Él es el líder que hizo renacer a una nación agotada, en cuyo levantamiento ya nadie confiaba y en cuyo resurgimiento ni el propio pueblo podía ya creer. Él fue el líder que hizo de este pueblo en desgracia, desesperado, mutilado y en completa miseria, un pueblo que más que nunca está fuerte y levanta con orgullo su cara de entre las demás naciones. Digno de admiración vemos a nuestro nuevo ejército, digno también de este pueblo renovado, vemos al partido. Ambos ponen su parte en la hermosa y grandiosa obra y misión impuesta al hombre, ambos dan su trabajo y su fe a la nación, ambos dan todo de sí para Alemania y su futuro.

Notas

[1] Gobierno interregno. Entre 1918 y 1933.
[2] Gran Mariscal de Campo.
[3] Gran Mariscal de Campo en la I Guerra Mundial. Presidente de Alemania de 1925 a 1934.
[4] Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista.
[5] Poeta alemán con ideas democráticas (1810-1876)
[6] Nombre con el que se apoda la bandera inglesa.
[7] Río de Francia. Importante batalla en la I Guerra Mundial.
[8] Furor teutónico. Raza prominente germánica.
[9] Parlamento.
[10] Nación.
[11] Pacto; Las potencias aliadas.
[12] Diplomático inglés. Jefe de Gobierno durante la I Guerra Mundial.
[13] Ministro francés durante la I Guerra Mundial.
[14] Diplomático alemán. Canciller durante la I Guerra Mundial.
[15] La organización interior del partido tenía por objeto detectar todo sentimiento, protesta o sugerencia en cualquier ciudadano de la nación. Para ello la organización empezaba en el cargo de *Blockleiter* al que correspondía visitar periódicamente a unas veinte familias. Sus conclusiones las traspasaba a su jefe superior, el *Zellenleiter*, quien resumiendo los problemas principales y dando solución a los de su incumbencia, los enviaba a su inmediato superior, el *Orstgruppenleiter*, quien haciendo lo propio lo remitía al *Kreisleiter* y éste al *Gauleiter*, quien dependía directamente de Hitler y los mando nacionales del partido. De esta forma en todo momento se conocía la opinión del pueblo, pues aunque algún mando intentase ocultar una parte de la información, dicha anomalía se descubriría al comparar los informes de los diversos mandos. Esta labor era sólo posible a través de un partido - razón por la cual no fue disuelto - y era preciso que dicho partido, tal como ocurría con el N.S.D.A.P., tuviese millones de afiliados, pudiendo disponer de un funcionario gratuito por cada veinte familias.
[16] Gran Mariscal de Campo. Frente ruso 1914-1918
[17] Gran Almirante. Creador de la flota de guerra alemana.
[18] Gran Almirante. Derrotó a los ingleses en la batalla naval de Skagerrak (1916)
[19] *Bund Deutscher Mädchen* (Asociación Femenina Alemana)



Adolf Hitler en su 50 cumpleaños es obsequiado por Rudolf Hess

A las mujeres de América

Discurso en película sonora dirigido a las mujeres de América a raíz de una invitación suya y cuyas dirigentes se habían congregado durante el IV Congreso de Organizaciones Femeninas de los Estados Unidos y Canadá en Chicago, en marzo de 1937

Señoras:

Con gran placer acceso a su gentil invitación americana para dirigirme a las mujeres de los Estados Unidos y Canadá reunidas en el IV Congreso Femenino de Chicago.

He accedido con especial agrado a esta invitación ya que estoy convencido plenamente de que contribuirá a la comprensión entre las naciones, especialmente si éstas tienen ocasión de tratar a personalidades exponentes de países extranjeros, aunque sea tan sólo, como en este caso, por medio de una película sonora.

Uds. se han propuesto tratar problemas de muchísimo peso en sí.

Uno de los temas reza: *América tiene que enfrentarse a un mundo que está evolucionando*. Déjenme decirles, como miembro de este mundo en evolución que, a la inversa, también este mundo se enfrenta a una América que está cambiando visiblemente.

No hay quien sea capaz de evitar que el mundo evolucione. Porque estos cambios y evoluciones son el producto natural de graves trastornos a los que se le expuso desde que empezó la Guerra Mundial. Pero hay líderes prudentes, inteligentes y resueltos en varios países que se han propuesto la meta de preocuparse para que estas evoluciones no nos lleven a un nuevo caos, lo que actualmente está sucediendo en ciertas partes de nuestro mundo. Ellos consideran su deber encarrilar estas evoluciones hacia un rumbo sano y juicioso, para que repercutan como una bendición para el hombre. En algunos países se puede observar que estos intentos han sido fructíferos. En otros países, y en sus intereses, se espera un resultado favorable.

Sensiblemente, a raíz del desorden que se produjo después de la Gran Guerra, también se entorpecieron las relaciones entre los pueblos. El retroceso en el comercio internacional agravó la crisis por doquier. Alemania, a raíz de esta crisis mundial se vio obligada, especialmente por la pérdida de sus mercados de consumo, a independizarse en su administración económica. Alemania daría su beneplácito si encontrase caminos factibles para reforzar el intercambio económico entre los pueblos. Alemania está dispuesta a alentar todo esfuerzo para llegar a un feliz resultado.

Tanto más está dispuesta a ello, ya que Alemania está convencida de que juntamente con el cambio de productos entre los países, también aumentará el intercambio cultural entre los pueblos y se reforzará la comprensión mutua. Cuanto más crezca esta comprensión, más esperanza tendrá de que se pueda evitar en el futuro una catástrofe como fue la última guerra. Y es mi mayor deseo que otro de los puntos a tratar también en su congreso como el de qué posición tomaría América en caso de una nueva conflagración mundial, sea completamente innecesario de discutir.

Muchos países europeos están integrados sus gobiernos por ex-combatientes. El gobierno alemán, en su gran mayoría está compuesto por ellos. Nuestro *Führer* Adolf Hitler es un ex-combatiente y yo también he pasado cuatro años en el frente.

Créanme: nosotros, los ex-combatientes, hemos soportado en carne y hueso las penas y dolores de una guerra.

Créanme: nosotros, que hemos combatido, no queremos una nueva guerra. Nosotros,

los ex-combatientes, tan sólo deseamos una cosa: preservar y proteger en el futuro a la humanidad de un nuevo y seguramente más grave desastre.

Y así, para la protección de la paz mundial, nosotros, los ex-combatientes y miembros del gobierno alemán coincidimos con la idea que hace muy poco formuló un diplomático inglés: un país grande pero débil es una amenaza para la estabilidad mundial y una gran tentación para un agresor.

Pero Alemania, bajo ningún concepto, desea amenazar la estabilidad mundial y ser una tentación para cualquier agresor. Alemania también debe lanzar su poderío en la balanza de la paz.

Nosotros, los ex-combatientes alemanes, queremos en primer lugar preservar a nuestros padres, mujeres e hijos del sufrimiento de la miseria y penuria y privaciones que durante la pasada conflagración tuvieron que soportar. Las mujeres alemanas son fieles camaradas del hombre y le apoyan estrechamente cuando se trata de luchar por la paz.

Yo creo poder aquilatar en su sentido cabal a las mujeres del continente americano. Tengo el convencimiento de que ellas también harán prevalecer su influencia para preservar a esta martirizada humanidad de una nueva guerra. En este especial sentido, les mando los saludos del pueblo alemán, deseándoles el mayor de los éxitos en su actual congreso.

A los agitadores profesionales

De un discurso pronunciado en el Gautag, en Karlsruhe, el 18 de abril de 1937

La verdadera unidad alemana por fin conseguida no será destruida jamás. Que lo aprendan ante todo los que aún abrigan la esperanza de poder abusar de la religiosidad de nuestro pueblo para fines políticos como abusaron de esta religiosidad en el pasado. No hemos olvidado que partidos bajo una capa cristiana marchaban mano a mano con los marxistas ateos, profanadores de la honra alemana. No hemos olvidado que también formaban parte del gobierno cuando Alemania, casi inconteniblemente, fue arrastrada hacia el bolchevismo. No hemos olvidado que eran unos de los adversarios más rencorosos del nacionalsocialismo. No hemos olvidado que con todos los medios a su disposición - que no eran pocos ni ineficaces ya que en aquel entonces dominaban al Estado - luchaban contra el partido, que como único en Alemania por su carácter era antibolchevista. Eran los adversarios más llenos de odio del partido que finalmente venció a aquellos que por principio niegan a Dios.

Pero aquellos que aún hoy atacan escondida o abiertamente al nacionalsocialismo, que en su contra hacen leer panfletos desde las cátedras sagradas, a aquellos preguntamos: ¿Se han olvidado de que el bolchevismo, el antípodas del nacionalsocialismo, en Rusia y España ha convertido iglesias en cines y pistas de baile, que ha ensuciado altares y quemado iglesias, torturado monjas y sacerdotes? ¿Han olvidado que la más alta distinción que el bolchevismo tiene a otorgar es nombrar a alguien *ateo de honor*? ¿Quieren las iglesias negar que estaban y están indefensas ante estas profanaciones? ¿No ven lo que millones ven, que el nacionalsocialismo se ha convertido en una roca de hierro contra este flagelo de la humanidad? ¿No ven que fue él únicamente el que en Alemania convirtió en seres honestos y decentes a los hombres instigados por el bolchevismo judío? ¿Pueden negar que de este modo el nacionalsocialismo despertó de nuevo lo bueno en el hombre, lo bueno sobre lo que prospera la fe en Dios?

Dios está con la obra del *Führer* y esta bendición no puede verse disminuida por personas cegadas que no son capaces de reconocer que Dios apoya a este pueblo y su lucha contra el ateísmo bolchevique.

El pueblo alemán seguirá su camino en completa solidaridad. Fomentará y ampliará las grandes obras de caridad cristiana, de la ayuda nacionalsocialista y del auxilio de invierno. El pueblo alemán continuará testimoniando de nuevo su cristianismo de hecho, pugnando por la paz interna y la paz entre las naciones como hasta ahora ha hecho con éxito bajo su *Führer*. Pues los alemanes quieren trabajar en paz y realizar en paz obras que como testigos de la gran época de Adolf Hitler serán el orgullo de las futuras generaciones.

Médico y métodos de curación

Conferencia pronunciada con ocasión del XII Congreso Internacional de Homeopatía, en Berlín, el 19 de agosto de 1937

Señores y señoras:

Es un deber de necesidad político-estatal de la nueva Alemania estudiar todos los fenómenos para saber hasta que punto son de provecho para el pueblo. Este lema debe aplicarse en especial a los métodos de curación. Pues los métodos de curación ejercen una influencia directa sobre la base vital de todo el pueblo conservándolo o recuperándolo la salud de cada uno.

Es conocido que no solamente los nuevos métodos de curación, sino también aquellos cuyo origen se remonta a un lejano pasado, como por ejemplo ya hoy se puede decir de la homeopatía, se ven atacados y también rechazados por algunos médicos, sin que éstos hubiesen sometido los métodos de curación a un serio examen.

El médico es el primordial representante de la medicina. Por eso, es el responsable de que se utilice verdaderamente toda la teoría y la práctica de las curaciones que puedan ser útiles para la salud del pueblo.

Por tal motivo, me he hecho cargo de los auspicios del XII Congreso Internacional de Homeopatía en Berlín, con la intención de exteriorizar el interés del Estado nacionalsocialista por todos los métodos curativos que sirven a la salud del pueblo. Al mismo tiempo, quisiera pedir al cuerpo médico que examine sin prejuicio los métodos curativos hasta ahora atacados o rechazados. Es necesario que este examen sin prejuicios se efectúe no solamente en la teoría, sino sobre todo en los resultados prácticos de aquellos que para las curaciones emplean métodos diferentes a los comúnmente aplicados.

Más de una vez, la ciencia, basándose únicamente en la teoría, ha dictado fallos que luego en la práctica han resultado absurdos en muchas ocasiones, y así han dificultado por muchos años el progreso que pese a todo al final se ha abierto paso, aún cuando los beneméritos precursores de nuevos métodos sufrieron serias injusticias.

Sólo quisiera recordarles aquel caso famoso en que un médico, hace casi cien años, en ocasión de la lucha contra la fiebre puerperal, estableció la doctrina de la sepsis y asepsis y por tal motivo fue ridiculizado y acosado por sus colegas. Pero nadie negará que esta doctrina contiene uno de los más importantes conocimientos de la medicina que hoy en día pertenece a las bases fundamentales de la misma.

Médicos conscientes, en parte muy renombrados, en el curso de los últimos años han hablado abiertamente de una crisis en la medicina y de que se halla actualmente en un impasse.

Es lógico que una solución sea acercarse a la naturaleza. De casi ninguna ciencia se podría decir que se acerca tanto a la naturaleza como aquella que se ocupa de la cura de los seres vivientes. La exigencia de no perder de vista la totalidad en pro de las partes se hace sentir siempre con mayor insistencia, una exigencia de auténtico valor que ya ha producido resultados político-estatales. En el campo de la medicina la exigencia es: para curar un órgano enfermo se debe tener en cuenta en mayor grado que hasta ahora a la totalidad del organismo. La homeopatía es un método de curación que se acerca a la naturaleza y siempre ha seguido este camino. En Alemania se ha comprobado en los últimos años que es muy posible conciliar conceptos contradictorios y hasta irreconciliables, así como sus derivaciones. No hace mucho tiempo que la afirmación de

que el nacionalismo y el socialismo serían complementos ocasionó fuertes ataques, ironías y burlas. Hoy en día, todo el pueblo alemán está convencido de que verdaderamente son conceptos complementarios.

Paralelamente con esta experiencia política, creo poder pronosticar confiadamente que en el campo de la medicina vendrá el día en que con toda evidencia se reconocerá que homeopatía y alopatía no son contradictorias sino complementarias, que no se puede pensar en medicina sin el empleo simultáneo de estos dos métodos de curación. Quiero ir aún más allá y expresar mi opinión de que la medicina en un tiempo no muy lejano agregará a sus experiencias y a los conocimientos que la alopatía y la homeopatía le han brindado, otros nuevos que en el presente están en campos científicamente aún poco explorados. Esta evolución será beneficiosa para la medicina y para la humanidad.

Tengo la esperanza de que el XII Congreso Internacional de Homeopatía de 1937 en Berlín contribuirá a conseguir en un próximo futuro una conciliación recíproca. Deseo al congreso pleno éxito en su trabajo.

Nos une el mismo destino

Extracto de un discurso dirigido a los alemanes en el extranjero y a los marinos, el 28 de agosto de 1937, en Stuttgart

Compatriotas en el extranjero y marinos:

La vieja patria que se ha convertido en una Alemania nueva os ha recibido con los brazos abiertos, con los corazones abiertos. Os da la bienvenida como miembros no solamente de la comunidad del pueblo alemán, sino también del destino común. Pues nos une el mismo destino. Con la caída de Alemania vuestra estrella palideció, al ser desdeñada Alemania decreció vuestro prestigio. Pero ahora que la nueva Alemania se presenta al mundo orgullosa y fuerte, al declararos solidarios con Alemania, podéis hacerlo de nuevo con la cabeza erguida. El honor de Alemania es vuestro honor.

Sé con que ansias vosotros, en el extranjero, anheláis pisar nuevamente la tierra patria y sé que todos aquellos que ahora se hallan en esta Alemania nueva están henchidos de orgullo al ver lo nuevo y grandioso que supera todo lo que se hubiera podido imaginar. Sé que la mayoría de vosotros quisierais quedaros porque os habéis dado cuenta de que ningún otro país del mundo es tan bello como nuestra Alemania.

Viviréis el *Reichsparteitag* como manifestación del puro y concentrado nacionalsocialismo. Veréis marchar a los hombres de la S.A. y S.S., los dirigentes políticos, la juventud, los hombres del Servicio del Trabajo y os daréis una idea de la nueva y magnífica *Wehrmacht*. Y si la suerte os acompaña, veréis al hombre que levantó a Alemania cuando el mundo creía que Alemania estaba perdida. Veréis al hombre que salvó a Alemania. Veréis al hombre que creó el concepto *Führer* y quien, como primer *Führer* con este concepto, colocó el más fuerte lazo alrededor de Alemania y de todos los alemanes del mundo. Veréis cara a cara al hombre que la historia alemana considerará como uno de sus más grandes personajes.

Cuando vosotros, mis compatriotas en el extranjero y marinos, regreséis a vuestras tareas, al volver a vuestros países y barcos, decid a aquellos en el exterior que habéis visto el país de vuestros antepasados y que es más grande y glorioso de lo que vosotros hubierais soñado. Andad y declarad que:

¡Alemania vivirá
porque vive un Adolf Hitler
y porque en el cielo vive un Dios
que apoya a Alemania!

“¡Alemania vivirá
porque vive un Adolf Hitler
y porque en el cielo vive un Dios
que apoya a Alemania!”

(Rudolf Hess)

